

El Ruedo



J.A. Bollaín
58.

5
PTS



Recuerdos taurinos de antaño

José Malaver, «el Mellao» BANDERILLERO

EN la semblanza que de este banderillero apareció en cierta publicación taurina de los últimos lustros del siglo XIX se decía: «Natural de la Macarena, es un banderillero muy aventajado y de buenos recursos con el capote. Quiere matar toros, lo cual ha puesto varias veces en práctica y no le ha salido mal; es valiente y se arranca a matar por derecho; pero tiene el defecto de volver la cara al meter el brazo, lo cual desluce la suerte, cuyo vicio intenta desechar sin conseguirlo. Su muleta es aceptable y de castigo. Con el capote se confía mucho, tal vez demasiado, y sus quites son de verdadero auxilio, aunque tiene mucho que aprender. Malaver es de regular estatura y color trigueño; la falta de un diente justifica su apodo. Tiene buen carácter, amabilidad y gracia en su conversación; algo mordaz y con sus ribetes de pintoresca.»

José Malaver y García, «el Mellao», vió la luz en el año de 1853, en Sevilla, barrio llamado de la Macarena, feligresía de la iglesia parroquial de San Gil.

Sus padres, Miguel y María, se dedicaban al cultivo de verduras, especialmente al de ajos y cebollas, en una huerta situada a cierta distancia de la ciudad, labores en la que les ayudó su hijo José una vez cursada la primera enseñanza en las escuelas de su barrio.

La finca que sus padres llevaban en arriendo estaba situada en lugar próximo al cercado donde pastaba la famosa vacada de Benjumea, y los vaqueros que cuidaban de las reses tenían alguna amistad con el hortelano, padre del héroe de nuestra historia, circunstancia que facilitó al muchacho la concurrencia a las tientas, herraderos y demás faenas camperas del ganado bravo, de las que surgió, primero, su afición por estas labores, y luego, una decidida vocación por la profesión del toreo.

No logró en principio la conformidad paterna, que tampoco veía con agrado el trabajo del campo para su hijo, inclinándole se decidiese por el comercio, en lo que tendría la ayuda de un próximo pariente en Sevilla establecido.

Pero el joven Malaver estaba ya contagiado por el virus taurómico, y contrariando la paternal voluntad se unió a otros jovenzuelos de su barrio y emprendió la carrera del arte concurrendo a las capeas de las fiestas pueblerinas, con la secuela de caminatas, vaupeos de los morlacos, no escasos días de hambre y hasta algunas nada suaves razones de mayores y vaqueros.

José Malaver acompañó como peón y banderillero a los novilleros de su barrio, reco-

rrió las Plazas de menor categoría en la región andaluza, y en los años de 1875 y 76 trocó los palos por la muleta y el estoque, contratando como matador cierto número de moruchadas, en las que no todo fueron éxitos precisamente.

El día 5 de agosto de 1877 organizóse en Sevilla una fiesta, en la que el antiguo diestro José Giráldez, «Jaqueta», un tanto repleto de la enfermedad que minó su existencia, estoqueó — como Dios le dió a entender — dos toros de la ganadería de don Ramón Larraz, de Sanlúcar de Barrameda.

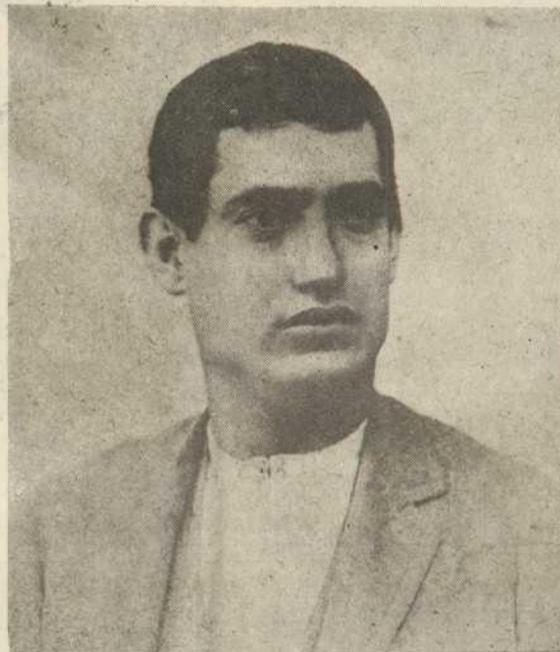
Seguidamente desfiló una cuadrilla juvenil de lidiadores cordobeses y sevillanos, que en competencia habían de torear cuatro novillos de la piara de don Pedro Moreno, de Arcos de la Frontera.

Pertenecían los muchachos cordobeses a la organización de Francisco Rodríguez, «Caniqui», quien presentó para el caso a Rafael Guerra, «Llaverito», y Rafael Bejarano, «el Torerito».

Los sevillanos fueron Juan Pinto, «el Compadrito»; Manuel Domínguez, «el Loquillo», y Francisco Carrasco, «el Gato».

La competencia se reducía a torear de capa y banderillar los bichos, pues de su muerte estaban encargados los novilleros sevillanos José Román, «Lagartijillo», y José Malaver, «el Mellao», nuevo éste como matador en la Plaza de su pueblo.

El cronista de la fiesta elogia las labores de los chicos presentados por «Caniqui» di-



Último retrato de Manuel García, «el Espartero»

ciendo: «Estos muchachos parecen bien y tienen sangre torera; serán aplaudidos en todas partes.»

Nuestro biografiado, José Malaver, no estuvo afortunado en su labor. Volvió a torear otras corridas en la misma Plaza con suerte varia, amplió su campo de acción trabajando en circos extremeños y levantinos, logró premios en actuaciones de la baja Andalucía y el de un magnífico estoque en Valencia, premio ofrecido al novillero que mejor quedase en la temporada de 1884.

Poco antes de este tiempo había capitaneado una cuadrilla, en la que llevó al que luego había de ser famoso espada y su protector y jefe, Manuel García, «el Espartero».

Como matador de novillos compitió Malaver — amigablemente, desde luego — con sus compañeros Vicente Menéndez, «el Pescadero»; Francisco Avilés, «Currito»; Diego Prieto, «Cuatrodedos», y Juan Manuel Campoo.

Como éstos, no limitaba sus campañas al estoque, sino que actuaba como rehiletero de toros cuando había ocasión para ello.

Por cierto que en una obra taurina se dice lo siguiente al ocuparse de su primera salida en la Plaza madrileña:

«El 22 de mayo de 1884 hace su presentación en Madrid como banderillero, figurando en los carteles en la cuadrilla de «Chicorro» y trabajando en la del «Torerito».

¡No, por Dios, amigo! José Malaver no podía pertenecer a la cuadrilla del «Torerito» porque éste, en esa fecha y esa corrida, era banderillero nada más y venía a las órdenes de su paisano y pariente, Manuel Molina.

Lo que ocurrió esa tarde es que «El Mellao», en unión del citado «Torerito», banderillaron el tercer toro, «Bizcochero» (cárdeno), de don Angel González Nandín. Este toro lo estoqueó Molina.

Después, en Plaza partida, al tocar a banderillas en el segundo toro del lado derecho de la Plaza, tomó nuevamente los palos Malaver y puso un buen par al toro «Gallareto» (colorado), de Surga.

Entonces se acordaron los matadores Paco Frascuelo y Molina que podían haber cogido ellos los garapullos, y sin tener en cuenta que ya había el peón comenzado el tercio, lo cerraron ellos con unos pares, muy malos por cierto. Total, que más les hubiera valido estar duermes.

Esto fué lo ocurrido en la fiesta de referencia.

Triunfante su antiguo peón, buen amigo y ahora protector y jefe, «El Espartero», forma parte de la cuadrilla de éste, en la que se encuentra con los también amigos Manuel León, «el Lolo», y Manuel Sevillano.

Con éstos pareo los toros que mata «El Espartero» en Sevilla, va a Zalamea el 19 de septiembre, estoquea el cuarto novillo por cogida de Manuel García — el segundo y tercero lo mató «El Lolo» —, viere luego a Madrid el 14 de octubre de 1885, y en unión de los dos compañeros citados banderillea dos de los toros de su jefe: «Cara de pobre» (cárdeno) y «Penetra» (negro), de doña Teresa Núñez de Prado.

Hasta la muerte de su amigo le acompaña en todas las corridas que éste torea.

Después sigue practicando la profesión, y unas veces fijo, eventual otras, trabaja con varios novilleros y espadas, de éstos con «Quinito», «Algabeño», Fuentes, Parrao y otros.

Retirado de la profesión, dedicó a varios asuntos sus actividades, siendo el encargado del encerradero de Salteras (Sevilla).

José Malaver murió el 21 de enero de 1912.

RECORTES

El Ruedo

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS
Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA
Dirección y Redacción: Hermosilla, 75-Teléfs. 256165-256164
Administración: Puerta del Sol, 11 - Teléfono 22 64 56
Año XIII - Madrid, 24 de enero de 1957 - N.º 657



★ CADA SEMANA ★

Las «enterradores»



Acuse de recibo a la señorita Miriam Gros

En relación con nuestro editorial del pasado día 13, titulado "La mujer en los ruedos", hemos recibido una extensa carta, firmada por la señorita Miriam Gros, matadora de novillos, en la que expresa su criterio, contrario al que manteníamos en el citado artículo.

Tal opinión nos parece perfectamente respetable, pero no la compartimos. No se trata, como es lógico, de mantener ninguna clase de polémica, entre otras razones, porque no hay lugar a ella, ya que nuestras autoridades prohíben, y a nuestro juicio acertadamente, que las mujeres toreen a pie en los ruedos españoles.

Únicamente por una debida cortesía acusamos recibo de su carta a la señorita Miriam Gros, que se disculpa gentilmente de no expresarse en un castellano perfecto, aunque, según nos dice, está haciendo esfuerzos para perfeccionarlo.

NO es de ahora, sino de siempre en las críticas de las corridas que aparecen en estas páginas, nuestra censura para ese espectáculo, lamentable, que constantemente se produce —y de esto no se libra ni la propia plaza de las Ventas, «la catedral del toreo»— cuando un toro a medio morir dobla al fin, aturdido por los capotazos en torbellino que le dan, pese a las protestas del público, la cuadrilla del matador de turno.

La reiteración con que el abuso se comete, no sólo acaba por marear a la res, sino hasta a los propios espectadores. Y, sin embargo, ese coro de los llamados «enterradores» está taxativamente prohibido en el reglamento taurino vigente.

El artículo 94 dice así: «Se prohíbe a los individuos de las cuadrillas ahondar el estoque que tenga colocado la res, ya esté en pie o echada, apuntillarla antes de que doble, mearla a fuerza de vueltas y capotazos para que se eche más pronto, hierla en los ijares u otra parte cualquiera para acelerar su muerte y llamarla la atención desde entre barreras, a no ser para evitar una cogida. Los infractores serán corregidos con multas.»

Como tantas otras impurezas de la lidia, también esta de la intervención de los «enterradores» está prevista. Y percibido de que quienes caigan

en ella serán sancionados. Lo que refuerza nuestro criterio tantas veces expuesto de que, sin perjuicio de modernizar lo estatuido a tono con la lógica evolución de la fiesta, hay bastantes resortes en lo actual para que nadie se extralimite en la función que le está encomendada.

La intervención de los «enterradores» carece de la gracia y de la agilidad que caracteriza a cualquiera de las suertes del toreo. Es un trabajo forzado y penoso que, en definitiva y en la mayor parte de los casos, a quien resta lucimiento y mérito es a la labor del matador, a quien todos cuantos le rodean en aquellos momentos parecen dar lecciones.

No somos de los convencidos que con multas más o menos convencionales se corrijan estas infracciones. Acaso fuera más eficaz que los alguacillos que corren durante la lidia por entre barreras para hacer cumplir las órdenes que por teléfono les va transmitiendo la Presidencia, llamasen la atención de los subalternos empujados, de la misma manera que durante el tercio de varas están atentos a que ningún lidiador se coloque a la derecha del picador. Y lo consiguen.

Probablemente bastaría; y en todo caso, la responsabilidad recaería sobre el diestro que consienta la infracción,

o acaso que la aliente. Pero de una forma o de otra es espectáculo ése de los «enterradores» en el que procede acabar de una vez.

Cabría para él alguna disculpa en un caso de infortunio manifiesto del matador. A veces, un toro, hasta bien herido, se «amorcilla» y tarda en doblar; o en ocasiones llega difícil y desarma sin dejar visiblemente al matador meter el brazo. El público, por lo general, no anda remiso en apreciar tales dificultades, y aun extrema su benevolencia. Es frecuente presenciar el hecho de que al matador haya tenido que avisarle la Presidencia por haber sobrepasado en la faena de muleta y eh la suerte de matar el tiempo reglamentario, y cuando se retira contristado al estribo, los espectadores le acompañen con aplausos, premio a su buena voluntad.

Pero ese hecho es la excepción, y aun en tales trances no solamente actúan como «enterradores» los subalternos de la cuadrilla, sino que hasta suelen acudir en ayuda del diestro desafortunado sus compañeros de cartel. Lo no admisible son los capotazos sin ton ni son en el desarrollo de una lidia normal. El usar de ese recurso, bueno. Lo malo es el abuso en cada tarde y en cada toro.

El artículo 94 del reglamento, con mejor o peor castellano, está bien claro.

ESTAMPAS de la FIESTA

Por Antonio Casero

EL PUNTILLERO

Sin duda alguna es importante la labor de los puntilleros en la mayoría de las ocasiones; pero se da el caso con harta frecuencia de que los subalternos no saben dar bien el cachete final y esto trae consecuencias desagradables para los espadas. Parece que la solución es fácil. No es preciso que el puntillero sea un banderillero, ni siquiera que vista de luces; lo que si se precisa es que sea, efectivamente, un hombre diestro en apuntillar, y para esto ¿quién mejor que aquel que lo hace varias veces al día en el matadero? En Madrid hay en el matadero puntilleros que rematan tirando la puntilla a la ballestilla y no fallan una vez. Y en provincias los habrá tan buenos o mejores. Lo importante es que quien vaya a apuntillar sea, realmente, puntillero



Comentarios a la feria malagueña de 1848

ANTE todo, lamentemos muy con-dolidos la desaparición del pinto-resquismo, de lo vivo y animado, de lo agradable y delicioso; que esto, y nada menos que esto, es el pintoresquismo. Al pintoresquismo lo ha sustituido la uniformidad, y lo uniforme es lo monótono, lo triste, lo apagado. Las ferias españolas fueron pintorescas. Hoy son monótonas. Son un eco sin apenas resonancias del ayer. Algo pude columbrar de su pasado esplendor allá en mi juventud. Aún pude alcanzar ferias que conservaban puro su pintoresquismo. Por esto puedo, sin exprimir demasiado la imaginación, imaginarme lo que sería la feria malagueña de mediados del XIX, la conmoción y revoltijo que supondría para la quieta población, que veía transcurrir los días del año en la más apacible de las calmas, trocada en explosión de tumulto los días feciales, de la misma manera que estalla un cohe-te al aplicarle fuego a la mecha.

La actual ausencia del pintoresquismo se ha reflejado, como no podía por menos, en la fiesta de toros, no ya en el momento de la corrida, sino también antes y después de su celebración. Allá en Málaga, el prelude de los toros comenzaba, como en todas partes, muy antes del comienzo de la feria y perduraba su comento hasta bastante después de su final. En la colección inapreciable de *La Lidia* pueden verse los llamados estados, que eran la puntual relación de una corrida anotada en números por los aficionados que gustaban de conservar el detalle de todo lo acaecido en el ruedo. En las casillas de los estados se consignaba la fecha, por supuesto, y luego, el nombre del ganadero, su divisa y hierro, nombre y capa de los toros por orden de salida, su comportamiento en la suerte de varas, caballos muertos y heridos, y a continuación las banderillas, dejando un espacio a las observaciones, y finalmente, el número de pases, tantos con la izquierda, tantos con la derecha, y los pinchazos y estocadas. No faltaba como coda del

estado un breve juicio crítico de la labor de los toreros, en donde no entraba para nada la literatura. ¡Gran desgracia la literatura para la Fiesta! Se aplicó allí donde es innecesaria, en la noticia, que no reseña ni tampoco crítica de la corrida, en el despliegue de frases hechas, de exageradas hipérbolos, de manoseadas imágenes que envuelven en ridículo el trabajo de los diestros y dejan *in albis* al lector de lo que realmente sucedió en la arena. Y allí donde es preciso, en la novela, en la poesía, en el teatro, en la historia, apenas si podemos escoger contadas páginas dignas de encomio y dignas de la Fiesta.

¡Qué sabrosas las tertulias taurinas provincianas! Imaginémoslas la algazara de los aficionados malagueños al conocer el contrato del *Chiclanero* para la feria. ¡*El Chiclanero*! ¡Qué saleroso y garboso era el señor José Redondo! Derrochaba simpatía. Derrochaba valor. Derrochaba arte. Derrochaba gracia. ¡Y no era *presumio* ni *na* el señor José! Tanto, que para hacer el paseillo lucía zapatillas de charol finas y estilizadas como para calzar el pie de una madama. Y así como terminado el desfile de las cuadrillas cambiaba la seda por el percal, cambiaba el charol por el cordobán. ¡Y a torear como los ángeles y a matar como los buenos! ¡Pues y Manuel Díaz, *el Labi*! Gitano como él no conoció otro la totería. Desigual y medroso, pero cuando se sentía en vena, ¡*José* con *El Labi*! ¡El finiquito! ¡El sanseacabó! ¡Boca abajo los payos! ¡Arriba los gitanos! Buena feria podrían dar los dos espadas.

El que haya leído mi anterior artículo ya sabe lo que pasó. Lo que pasa siempre. Unos toros, malos. Otros, buenos. Y con los toros buenos los toreros estuvieron bien, y con los malos mal. Pero, amigos, ¡qué estocadas recibiendo las del señor José! ¡Qué tres pases naturales aquéllos! ¡Qué ocho pares de banderillas al quinto de Concha y Sierra! ¡Qué quite a Juan Gallardo! ¡Y aquel otro a Francisco Ata-

laya! ¡Y *El Labi* destapándose con aquella estocada recibiendo? ¡Y aquellos cinco pases al toro *pregonao*, de Hidalgo Barquero? Meses hablaron de tales faenas los aficionados malagueños.

Nada más distante de la monotonía que las corridas de antaño. Si pecaban de algo, era de excesivamente caóticas. Uno iba a ver al *Chiclanero*, y *El Chiclanero* cede nada menos que tres de sus toros a Nicolás Baró, banderillero aprendiz de matador. Bueno, pues esto indudablemente constituía un aliciente, y prueba de ello es que el público no protestaba. En cambio, exigía que el servicio de caballos fuera el adecuado, como lo atestigua el aviso que la empresa fijó para la segunda corrida, en el que invitaba a presenciar la prueba de caballos, con la advertencia de que se presentarían veinticinco, de los cuales murieron dieciocho.

¡Aquella suerte de varas que uno alcanzó en sus postrimerías! ¡*Agujetas*, Zurito, Camero, *El Chano*, picadores que picaban con el estilo de los antiguos! ¡Cómo pérdida en mí su recuerdo! Aquella suerte de varas si que era blanca y esta de ahora si que es negra. Aquella era cruel, salvaje, si queréis; pero al margen de su crueldad, de su salvajismo, existía la arrebatadora belleza de lo trágico con grandeza. Hoy, la negrura de una monotonía, no exenta de crueldad, ha con-

vertido el primer tercio en baldón de la Fiesta. La antigua suerte de varas jamás defraudaba, porque nunca puede defraudar la tragedia auténtica. Hoy todo está en ella medido, calculado, como el movimiento de lo que es, de una máquina. Antes lo imprevisible imperaba. La primera corrida de la feria malagueña de 1848 fué mansa. Tomó pocas varas en relación con las entonces necesarias para no ser un toro calificado de manso, y, sin embargo, mataron dieciséis caballos y enviaron a la enfermería a cuatro picadores. ¡Una corrida mansa! Las incidencias, todas variadas, todas impresionantes, se sucedían. El espectador, aun el más ecuánime, el más frío o el más indiferente, se sentía arrastrado por ellas. Del ruedo ascendía a los tendidos el hálito emocionado, el soplo de lo tremendo, el temblor del peligro. La Plaza vibraba. No como ahora, con palpar alegre. Vibraba con agitación desasosegada, con sobresaltos, acallados de súbito por el alivio del peligro, desvanecido por el arte o por el coraje, para caer de nuevo en angustia. El espectador salía de la Plaza, a consecuencia de estas alternativas, de esta tensión, desmayado de cuerpo y de ánimo. Y de aquí la mala interpretación del dicho: «¿Adónde vas?» «¡A los toros, a los toros!», expresado en tono optimista, esperanzado, jovial. «¿De dónde vienes?» «De los toros», proferido con gesto cansino, derrumbado, desolado, y no por el aburrimiento o por la desilusión, sino por la fatiga producida por el esfuerzo nervioso provocado por las incidencias de la corrida, que antes eran blancas y ahora son negras; esto es, que antes eran una cosa y hoy son otra, absolutamente opuesta a las de hace un siglo, a las de hace treinta años.

Que este cambio radical era inevitable, puesto que los toros no podían escaparse a la transformación de la vida, nadie lo pone en duda. Pero que nadie dude tampoco que lo que hoy vemos tenga nada que ver con lo que fué la Fiesta. Y esto y sólo esto es lo que me proponía demostrar al relataros en mi anterior artículo la feria malagueña de 1848.

En esta tarea de escribir para los demás a veces el escritor se divierte más que el lector. ¡Mal asunto para el escritor, porque lo que cuenta es el lector! Sentiría en el alma que tanto mi anterior artículo como el presente no hayan sido del agrado de mis lectores. Confieso que he pasado un buen rato pergeñándolos. Me he abstraído de lo presente. Me he sentido un malagueño de 1848. Me parece que vi con mis propios ojos los ocho pares del *Chiclanero*, sus estocadas recibiendo, su garbo y el del *Labi*; en fin, los detalles todos de una feria que no tuvo nada de particular, que constituyó un descalabro económico para la empresa, pero que estoy seguro no defraudó a los verdaderos aficionados, que allá, en el rincón propicio de Los Baños de las Delicias, centro de reunión del planeta de los toros malagueño de mediados del XIX, comentarían días y días, con los estados a la vista, lo que dieron de sí los dos festejos, y me ilusiona que al cabo de ciento nueve años hayamos echado un rato, ustedes, amables lectores, y yo comentándolos. Por mi parte, con el mismo ardor y el mismo entusiasmo de aquellos nuestros bisabuelos vecinos de Málaga la bella, sultana del mar azul.

ANTONIO DIAZ-CANABATE



Agujetas



Zurito



Camero

El torero español Enrique Vera actuó de "experto" en el programa de televisión italiana "Doble usted su dinero"

SEGUN información divulgada por la Agencia Efe, el matador de toros español Enrique Vera ha participado en el programa de la televisión italiana «Doble usted su dinero».

El diestro español se trasladó expresamente a Milán, por vía aérea, para ayudar a su amigo Luigi Carlessi a ganar 1.280.000 liras en las preguntas no corrientes sobre materia de toros.

El joven matador de toros era portador de un sobre cerrado con una sola pregunta técnica para Carlessi. Consistía en una fotografía con un torero en acción, en la que únicamente se decía que correspondía a uno de los toreros más famosos de España.

Carlessi la identificó. Era Juan Belmonte.

...

Para aclarar algunos extremos de la noticia que antecede, nos hemos puesto en contacto con el padre del diestro, que en estos días se halla en Almería, esperando que el buen tiempo permita celebrar la corrida anunciada allí como «la primera del año». Hemos llamado a Valencia, a la casa del torero, y su padre nos ha atendido con suma complacencia.

—¿Cómo fué Enrique a la TV. italiana?

—El había ido a Milán, invitado por Chamartín, para asistir al estreno de

la película «Tarde de toros» que ha obtenido allí, por cierto, un éxito grande.

—Pero... se ha dicho que fuere expresamente a ayudar a Carlessi...

—Con ocasión del estreno de «Tarde de toros» se celebró una emisión dedicada a la película. En ella intervino Enrique. Entonces, los patrocinadores del «Doble o nada» decidieron que mi hijo participara como «experto» en la emisión que se preparaba. Se quería que un torero español «supervisase», con su autoridad, el programa.

—¿Conocía su hijo a Carlessi?

—Sí... Habían cambiado cartas, porque Carlessi es un verdadero aficionado, que está al día en todo cuanto se relaciona con la Fiesta y mantiene correspondencia con muchos toreros españoles, desearo de conocer sus actuaciones...

—Entonces... eso de que le ayudó a ganar...

—Eso... debe ser un error. Ignoro cómo se desarrolla allí el juego del «Doble o nada», pero creo que las cosas han sucedido como le cuento... Diga usted, además, que en Italia se ha producido, con ocasión del estreno de la película «Tarde de toros» y del éxito de Carlessi, un clima de interés por nuestra fiesta brava. En suma, que ha sido un éxito para todos...



Enrique Vera durante su intervención en el programa «Doble o nada» de la televisión. Aquí aparece con el señor Carlessi y con el locutor de la Radio

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



EL nombre del panadero Luigi Carlessi, afamado en la televisión italiana, ha saltado a los periódicos españoles con aureola de buen taurino. Primero fué la noticia escueta de la Prensa diaria, e inmediatamente después EL RUEDO, recogiendo en un vivo reportaje lleno de interés las primeras actuaciones de Carlessi ante las cámaras de la televisión. Las preguntas que en esta ocasión le fueron hechas, todas menos una habrían sido fáciles para la inmensa mayoría de los aficionados españoles; pero una, relativa a la muerte de Pepe-Ilo, no habría sido contestada correctamente por la misma inmensa mayoría. En España se adolece de erudición taurina. Cada aficionado conoce bien su época y suele estar al tanto de lo ocurrido desde que presencié su primera corrida; pero si le hablan del tiempo pasado, sólo de oídas y sin precisiones es capaz de contestar con la corrección que lo hizo Luigi Carlessi, y menos aún de agregar un detalle erudito, cual fué el de manifestar que la trágica cogida había sido inmortalizada por Goya en un famoso cuadro.

Animado por el éxito, el panadero italiano, que como se ha dicho jamás ha presenciado una corrida de toros, se ha metido de lleno en la moderna aventura de las ondas herzianas del «doble o nada», esa fiebre que metió en el bolsillo de un galeno gaditano cincuenta mil duros y que hace soñar a tantos hombres como en un nuevo posible acceso a la conquista de la fortuna y la fama. Para ayudarlo en nuevas intervenciones acudió a Milán el diestro Enrique Vera, portador de una fotografía en la que está en acción el que fué famoso torero Juan Belmonte. Carlessi lo identificó rápidamente y su acierto —éste bien fácil para un español— tiene mucho mayor mérito que el logrado con la pregunta de Pepe-Ilo, pues no hay que olvidar que el concursante italiano ni ha estado en España ni ha presenciado jamás una corrida de



toros. Es decir, que para realizar su identificación ha precisado estudio igual a trabajo, no a diversión. Trabajo grato, si se quiere, pero trabajo de lectura, contemplación aguda de fotografías en libros y revistas, atención. Todo lo que nosotros, en general, no hacemos.

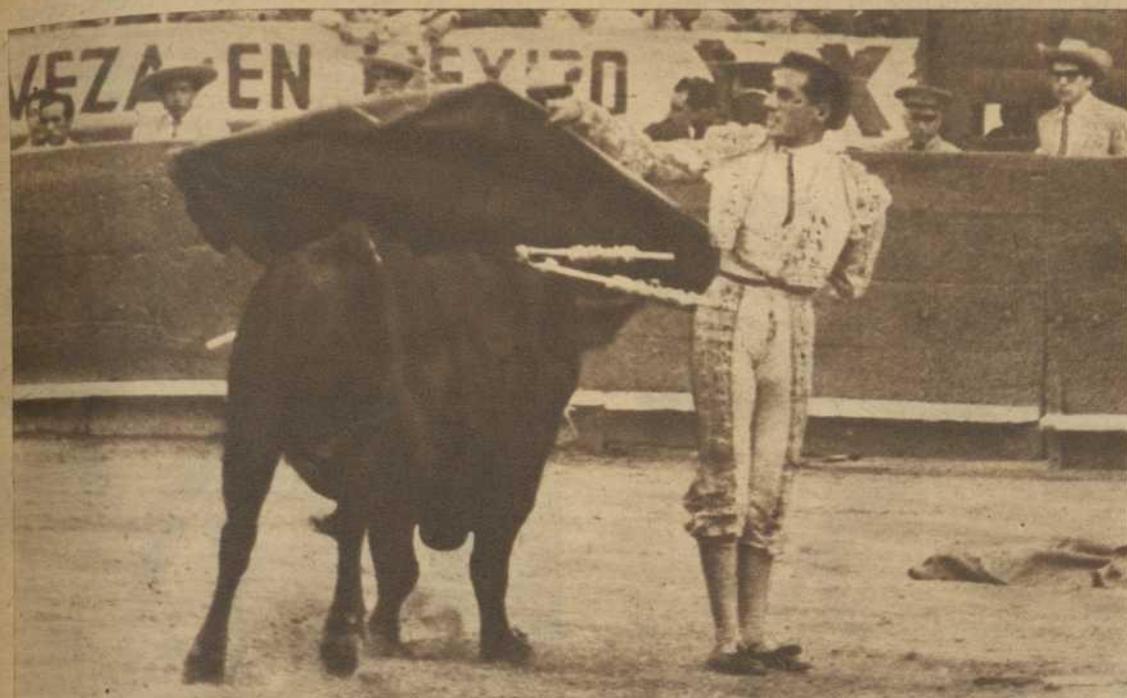
Aquí precisamente quería venir a parar: en la poca atención, en la escasa o nula preparación de nuestros aficionados sobre la Fiesta. Ya en otra oportunidad escribí sobre este lamentable desdén por las letras taurinas y la propensión a polemizar de toros sin otros conocimientos que los adquiridos viendo corridas —digamos en la práctica de la afición— y escuchando las opiniones de más caracterizados y viejos aficionados. Con este bagaje cualquier español no lograría un éxito semejante al de Carlessi en radio o televisión. Y esto es lamentable. Más de una vez he comprobado que muchos de los que se llaman buenos aficionados, y que sin duda lo son en el sentido demasiado estrecho que aquí se da a la palabra, que de cuanto se publica en EL RUEDO, por ejemplo, sólo leen lo vivo, lo palpitante, lo que se refiere a lo actual, saltándose aleccionadoras y curiosas referencias a otros tiempos de la Fiesta. Y si esto ocurre con una revista semanal, qué no será con libros antiguos o modernos en los que se abordan temas taurinos.

Afortunadamente, los aficionados juveniles de nuestro tiempo parecen traer otros modos y otras modas. Ellos son los que leen «Los toros», el libro de Cossio que compró su padre «por tenerlo»; los «anuarios» de «Don Luis», cuando los publica; los libros de Enrique Vila, EL RUEDO en su totalidad y cuanto cae o está al alcance de sus manos y de su voraz curiosidad. De entre estos aficionados podrá salir algún Carlessi que haga un buen papel en la radio o en la televisión.

Podría recordar para el caso diversas polémicas presenciadas entre un aficionado de medio siglo y otro que apenas vió torear a «Manolete». El primero tiene vistas muchísimas corridas más que el segundo, no sólo por razones de edad, sino por razones económicas, y, sin embargo, es el segundo el que siempre vence al primero.

Las peñas taurinas podrían hacer mucho, ya lo hacen, en parte, con sus ciclos de conferencias, en pro de una mayor ilustración sobre los toros. Por este camino marcharíamos mejor que por otros.





«Litri», tras del volterón sufrido, toreando por manoletinias (Fotos Mayo)

* TAURINERIAS MEXICANAS *

Sexta corrida de la temporada.—Seis toros de Zacatepec y uno de La Laguna para «Litri», Miguel Angel y Ramón Tirado

13 de enero de 1957. (De nuestro corresponsal.)—Tres cuartos de plaza fué la entrada de la sexta de la temporada. Zacatepec envió cuatro toros descriados, con los cuartos traseiros escurridos y sin empezar a enmorrillar; un toro (que le correspondió a «Litri») que sabía griego en un pitón y latín en el otro, y se completó el encierro con un torillo de La Laguna, bueno y suave. Desde luego, un encierro impropio de la temporada invernal de la Plaza más grande del mundo.

Habríamos de molestar más de la cuenta si hiciéramos, como es costumbre, un juicio subjetivo de la corrida. Por tanto, recurriremos al objetivismo en esta ocasión.

Miguel Báez, «Litri», con los nervios destrozados por los líos inherentes al desapoderamiento de «Camará», tuvo momentos de gran solidez taurina e instantes en que perdió los estribos. Su primero fué un burel que hizo la pelea en la zona de la mansedumbre, en los toriles; tuvo la cabeza en las nubes, no paraba, y tenía sossería desesperante. El de Huelva lo veroniqueó, y en un quite hizo gajoneras apretadas. Los doblones, que

fueron los muletazos iniciales, tuvieron reposo y fueron rematados uno a uno; siguió con muletazos altos, que se le ovacionaron, e intentó hacer el natural hasta en cinco ocasiones; después vino el aliño y un estoconazo, con ovación al retirarse al estribo.

Su segundo fué el «sabio» de la corrida; se ponía por delante que era una desesperación. La gente no se enteró de la clase de «alhaja» que era el cornúpeto, y comenzó a gritarle a «Litri»; éste perdió la cabeza y se llevó dos volteretones, en que la Providencia estuvo al quite, pues el de Zacatepec lo tuvo a su merced. Tras ello, muletazos valientes por alto, que fueron aplaudidos por el público, impresionado por la tragedia inminente; rubricó con un estoconazo y hubo vuelta al ruedo.

Miguel Angel tuvo como primer contendiente a un bicharraco que derrotaba por alto y con la cabeza suelta. Dió cuatro verónicas que emocionaron al graderío. Toreó al natural hasta en dieciséis ocasiones, en cinco tandas, con la pureza que el cornudo le permitió y provocando la arrancada a fuerza de pegarle con el estoque en el hocico. Un muletazo orteguista salió que ni pintado. Estoconazo y salida al tercio.

En su segundo, bravo con las ca-ballerías y buey con los de a pie, se

limitó a quitárselo de en medio con brevedad y asco. Silencio.

Ramón Tirado, antes de que abrieran la puerta de toriles, se plantó en los medios, trató de veroniquear al lagunero, un torillo bobo, y se llevó un trastazo. Con la pañosa dobló muy bien, muy sosegadamente, y se dedicó a torear por alto; hizo el muletazo al que llamaban los antiguos «del afilador»; manoletinias, media atravesada. Silencio.

Su segundo, el único fácil de los zacatepequeños, fué recibido con verónicas a pies juntos, y le ovacionaron mucho unas chicuelinas. Con la

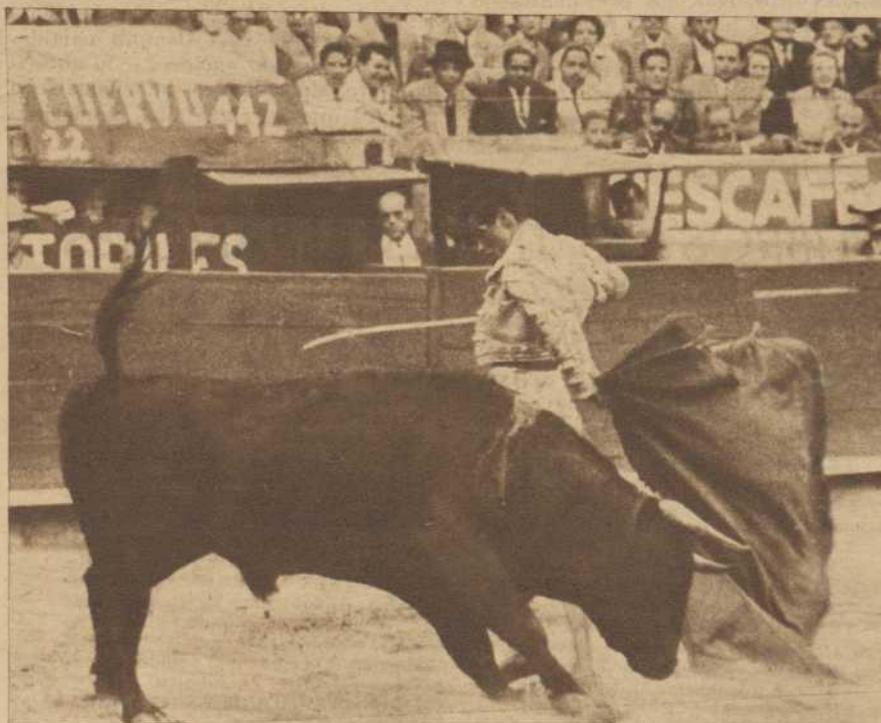
muleta, naturales valerosos, con achuchones; muletazos por la espalda y un volteretón de miedo; cuatro naturales gematados con molinete; más muletazos valerosos sin ver al toro, y otro volteretón. La gente, ovacionando feliz y asustada. Muletazos de su invención, y la gente aplaudió fuerte. Estoconazo, salida rápida del público y ovación postrera a Tirado, que salió a hombros de los capitalistas.

«El Vito» toreó con el capote supremamente y banderilleó superior.

DON DIFICULTADES

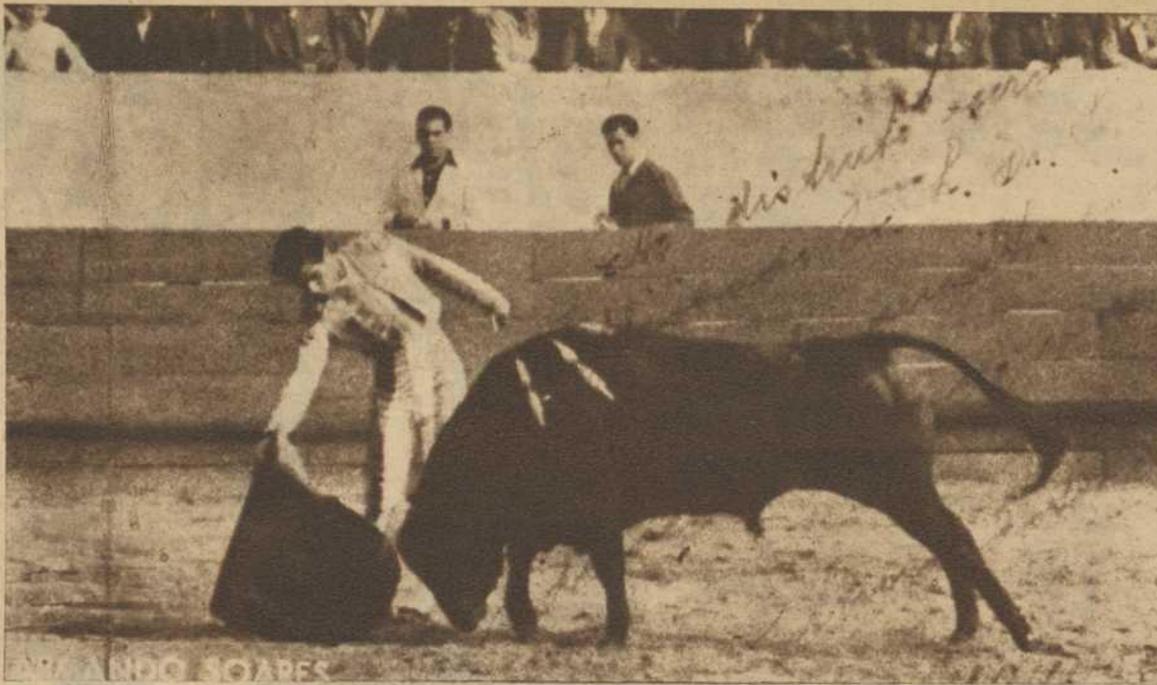


Miguel Angel en uno de sus peculiares lances



Ramón Tirado haciendo su toreo preferido

COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)



NOVILLEROS PORTUGUESES EN CANDELEIRO

CUANDO pronuncié mi conferencia en el Ateneo de Sevilla, titulada *El toreo en Portugal al irse Dos Santos*, terminé haciendo un llamamiento a la afición española para que recibiese siempre con el mayor cariño a todos los novilleros y matadores portugueses que fuesen a torear a España, patria indiscutible del toreo serio.

A los pocos días, al utilizar el micrófono de Radio Nacional —emisora de Sevilla, dirigida en aquella época por ese ilustre lusófilo que es don Manuel Hidalgo Nieto—, volví a hacer la misma llamada a la afición española que me escuchaba, convencido como estoy de que es necesario e imprescindible dar a conocer en España las condiciones y las dificultades con que luchan los muchachos de mi patria para hacerse toreros y para marcar de algún modo su posición en España.

Dos circunstancias importantes se oponen a la continuación de su carrera en Portugal.

La primera es el medio ambiente en que la Fiesta allí se desenvuelve, sin orientadores de la estirpe de un Andrés Gago, a quien Portugal debe haber podido contar con dos matadores de nombre internacional, Manuel dos Santos y Paco Mendes, quienes sin la sabia dirección de aquel apoderado sevillano jamás alcanzarían el alto puesto a que llegaron.

Añádase aún que la prohibición de la suerte de matar hace que les sea difícil a ellos, novilleros principiantes, usar el estoque como debe ser.

Por otra parte, el Sindicato de los Toreros, y con él todas las entidades oficiales directivas, los presidentes de las corridas y hasta casi todos los críticos taurinos, consagran la mayor parte de su labor y de sus escritos a defender la llamada *tourada a portuguesa*.



Baste decir, lo que parece una broma, que si el público en Portugal pide música para acompañar una gran faena, la banda sólo toca si el presidente de la corrida —casi siempre partidario de la *tourada nacional*— lo autoriza. Pero, sin embargo, la música toca siempre que se clava una banderilla,

aunque ésta sea clavada en el rabo del toro.

Fué todo esto lo que me obligó, como partidario que soy de la corrida integral, que en Portugal tiene hoy defensores muy destacados, incluso en el campo de la novillada, a hacer aquellos dos llamamientos a los aficionados de esta patria hermana.

Y ahora vuelvo a repetirlo a través de las columnas de este periódico sobre la competente orientación de don Manuel Casanova, a quien los toreros portugueses que han venido a España tanto deben, porque la ocasión se presta para llamar la atención de los novilleros portugueses, que pocas veces actúan en España, pero que pueden competir con los de aquí, guardadas las debidas proporciones.

Tres de ellos están, como se dice por aquí, *en candeleiro*, bien por lo que han hecho en Portugal, bien por lo que accidentalmente han probado a hacer en España.

Voy a citarlos y a examinarlos por orden del número de corridas que hicieron en Portugal en la temporada de 1956, según estadísticas dignas de confianza.

El primero se llama José Julio y es natural de Vila Franca de Xira, aquella comarca, cerca de Lisboa, centro de ganaderías de reses bravas, y entre ellas las de los Palhas.

Con el capote es el mejor de los tres y con la muleta es el que echa

más sabor en sus actuaciones. Y a mi modo de ver, es el que tiene más madera de torero, para usar el término tan conocido en España.

Le sigue Armando Soares, natural de Barreiro, comarca situada al otro lado del Tajo, frente a Lisboa, y en medio de una región de cierto ableno taurino. Torea, en especial con la muleta, con perfección, y pretende ser un clásico puro en su forma de torear y hasta en la manera como sabe andar por el redondel.

El último de los tres, José Trincheira, nació en Vila Viçosa, comarca muy cerca de la frontera de Andalucía, donde es bien conocido por haber intervenido con éxito en bastantes novilladas sin picadores. Por las pruebas dadas hasta ahora, es lo que en España se llama un torero *de clínica general*, haciendo todo lo posible para sacar el mejor partido, sean cuales fueren las condiciones de los adversarios que enfrenta.

Son estos tres muchachos —ya que los otros, Amadeo dos Anjos y Joaquín Ezequiel, aún no definieron su forma— los que traen pendientes a los aficionados portugueses por la competencia que puede llegar a establecerse entre ellos, ya que los tres presentan diferentes modos de ser en su arte.

Con ellos podrá alternar Artur Cardoso, que ha hecho con grandes triunfos su carrera en Plazas españolas. Artur Cardoso, bien conocido en las Plazas de la provincia de Madrid y Toledo, tiene ya una historia digna de mención: cinco orejas, dieciocho rabos y cinco patas, cortados en diecinueve novilladas económicas en que intervino durante la temporada de 1956.

Y hecho el perfil de cada uno conforme los he visto, llamo para ellos la atención de la afición española, fiel a los principios que a mí mismo me impuse al ponerme en contacto con ella a través de mis conferencias del Ateneo de Madrid y del de Sevilla.

Y porque no exageré ni engañé a los aficionados de esta querida España, país al que quiero tanto como a mi Portugal, cuando previne de lo que llegarían a ser en el toreo mundial tanto Manuel dos Santos como Paco Mendes, pido a Dios que la confianza en mí depositada no sea frustrada en cuanto a aquellos muchachos. Salvo siempre las contingencias propias de la arriesgada profesión que ellos adoptaran.

SARAIVA LIMA

LIBROS DE TEMAS ESPAÑOLES

JOSE ANTONIO CHEF ET MARTYR. Por Gilles Mauger 30 pts.
 ESPAÑA Y EL MUNDO ARABE. Por Rodolfo Gil Benumeya 45 pts.
 NOTAS SOBRE POLITICA ECONOMICA ESPAÑOLA. (Con la colaboración de varios economistas del Movimiento 60 pts.
 PERSONA HUMANA Y SOCIEDAD. Por Adolfo Muñoz Alonso 32 pts.
 CONTRA LA ANTIESPAÑA. Por Tomás Borrás 35 pts.
 LA ESTRELLA Y LA ESTELA. Por Eugenio Montes 50 pts.
 ANTONIO MAURA, 1907-1909. Por Maximiano García Venero 35 pts.
 TEXTOS INEDITOS Y EPISTOLARIO DE JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA. Prólogo de José Luis de Arrese. Recopilación de Agustín del Río Cisneros y Enrique Pavón Peireyra. Escritos no incluidos en las

obras publicadas hasta ahora. (Volumen de 616 páginas. Formato 24,5x15,5 cm.) 140 pts.
 HISTORIA DE LAS INTERNACIONALES EN ESPAÑA. Por Maximiano García Venero 80 pts.
 LA RUSIA QUE CONOCI. Por Angel Ruiz Ayúcar 35 pts.
 ESPAÑA EN SUS EPISODIOS NACIONALES. (Ensayos sobre la versión literaria de la Historia.) Por Gaspar Gómez de la Serna 45 pts.
 EL GENERAL PRIMO DE RIVERA. Por César González-Ruano 35 pts.
 RELACIONES EXTERIORES DE ESPAÑA. (Problemas de la presencia española en el mundo.) Por José María Cordero Torres 80 pts.
 Pueden hacerse los pedidos a librería o contra reembolso a EDICIONES DEL MOVIMIENTO, Barquillo, núm. 13, Madrid.

USO Y ABUSO de la MONTERA



Los matadores
pueden torear
cubiertos a su
segundo toro

Rafael González, «Machaquito», tocado con la montera, pasando de muleta a un toro en la Plaza de Madrid



DIFERENTES veces en estos últimos tiempos hemos sido testigos del airado e injusto enfado del público contra algún espada, porque éste, en uso de su perfectísimo derecho, ha salido a matar a su segundo toro con la montera puesta.

El detalle parece no tener importancia a simple vista y, sin embargo, la ofrece en gran escala. No sólo por lo que al caso concreto se refiere, sino por lo que significa, por lo que marca, por el desconocimiento, en una palabra, de que viene dando pruebas la moderna afición.

Y así vemos de ordinario a la masa espectadora fluctuar entre las turbias aguas del más grande desconocimiento, mostrándose al azar —o por sugestión— tan pronto agría e intransigente como alegre y complacida, cuando no dudosa y vacilante, por su ya dicha ignorancia o falta de preparación.

¿Se puede, en buena lógica taurina, protestar airadamente porque un diestro cubierto con la montera pretenda pasar de muleta a su segundo toro? ¿Es justo y razonable zaherir al espada con

voces destempladas, como si cometiese una ofensa o irrespetuosidad, cuando su postura es perfectamente legal, clásica y torera?

Pues, señores: si el criterio multitudinario demuestra en este y otros detalles, al margen de la lidia, tan supina ignorancia, ya pueden figurarse cuál será su desorientación en lo fundamental.

Toda la vida de Dios, o al menos desde que nosotros empezamos a ver corridas, fué corriente, normal y, por costumbre casi reglamentario, el que los matadores lidiasen su segundo bicho con la montera puesta. Salvo en aquellos casos en que, por haber brindado también el toro, entregaban aquélla a la persona objeto del brindis. Y lo que considerábamos natural en el primer enemigo —por la obligación de brindarlo a la presidencia—, nos parecía desairado, antiestético, antitorero, cuando el espada, en el resto de la corrida —por comodidad o por capricho—, desprendiase de la montera.

No hay motivo para el aspaviento y el disgusto ante una cosa lícita. Ni exis-

«El Gallo» en un ayudado por alto a un berrendo en negro, en la Plaza de Sevilla. Rafael apareció con la montera puesta porque, además de legal, era una cosa clásica y de torero

Manuel Mejías, Bienvenida (padre), con la cabeza cubierta, según la costumbre de los toreros de otra época, igualando a un toro en la Plaza de Madrid

te en el hecho incorrección alguna por parte del artista. La montera es un complemento del equipo torero, que da realce y seriedad al conjunto, no debiéndose abandonar sino en limitadísimos momentos.

Quienes arman el guirigay en los tendidos tómense la molestia de repasar colecciones de periódicos, de distintas épocas, y verán multitud de grabados donde aparecen toreros muleteando o arrancando a matar con la cabeza cubierta. Y los públicos de entonces, que también tenían su corazoncito y, desde luego, entendían de toros más que los de ahora, no se consideraban ofendidos.

El propio Reglamento vigente, en su artículo 90, ordena que «los espadas tienen la obligación de brindar su primer toro a la presidencia». Desprendiéndose implícitamente del aludido precepto, que únicamente en dicho momento deberán descubrirse los matadores, pudiendo en las demás reses, si así lo desean, cumplir su cometido tocados con la montera.

Sépanlo, pues, los protestantes: está permitido a los espadas lidiar sus segundo y sucesivos toros con la montera puesta. Porque, además de legal, es clásico y de torero.

¿A qué viene, asimismo, esa manía de los debutantes de hacer el paseillo descubiertos? ¿Y la «era», tan corriente hoy día, de brindar al público todas las tardes, dejando la montera en la arena, para después, cual sucede por lo regular, no hacer honor al brindis?

De antiguo, los espadas realizaban siempre el paseo con la montera puesta, aun los que se presentaban por primera vez en cualquier Plaza. Bien está que, por la desgracia de algún compañero, o en fechas señaladas, como la de la muerte de «Gallito», o por la presencia en la Plaza de la más alta jerarquía de la nación, o la de algún jefe extranjero, los toreros, todos ellos, desfilen descubiertos, bien en señal de condolencia o por respeto. Pero nada más que en estas ocasiones.

AREVA



EL hotel Plaza, de Nueva York, ha sido escenario de una fiesta de signo español, a la que concurrieron unas 1.200 personas. El motivo fué el presenciar una proyección privada de «Orgullo y pasión», la espectacular y emocionante película de las guerras napoleónicas, filmada recientemente en España.

Pero, en conexión con dicho film, esta prueba privada se celebró bajo el patrocinio de los Institutos españoles del Vino de Jerez y del Aceite de Oliva, que amenizaron el festejo con la instalación de una bodega de los maravillosos vinos de Jerez y sus alrededores, una exposición de aceites refinados de estirpe hispánica y una exhibición de pancartas y carteles de la Fiesta de toros, que es la que en gran parte estimula el turismo norteamericano hacia nuestras latitudes.

Huésped de honor de la alegre fiesta fué don Ramón de la Presilla, cónsul general de España en los Estados Unidos, y en la misma, muchos centenares de neoyorquinos fueron presentados al vino de Jerez. Y otros tantos perdieron los prejuicios que tenían contra el dorado aceite español de nuestros dulces olivares andaluces.

¿Cuántos de los asistentes al guateque vendrán en la primavera a gozarse en las bellezas de nuestra Fiesta, en las excelencias de nuestros caldos, en la bondad de nuestra cocina? A millares... Y es que España, en su real entidad, y la Fiesta de toros, en su apasionada y emocionante belleza, se imponen por el mundo; los brillos del oro de los caireles ahuyentan la malquerencia de una leyenda negra deliberadamente sectaria y secularmente mantenida a sabiendas contra la verdad; y los Estados Unidos, pueblo joven y sin prejuicios —como tantos otros países que ya están de vuelta en la caducada postura anti-española—, figuran en la vanguardia de los que saben poner a la Fiesta de toros en aquel lugar brillante y destacado que corresponde a los toros, por su incomparable bravura, y a los toreros —idolos modernos—, por su gallarda y varonil majeza. Así se brindó por España en el Plaza, de Nueva York.



TOROS, JEREZ, ACEITE DE OLIVA... Y CINE

TURISMO y COMERCIO ENTRE ESPAÑA Y NORTEAMERICA

El cónsul general de España en los Estados Unidos, don Ramón de la Presilla (al centro), hace los honores al vinillo de Jerez que fué servido en la bodega instalada en el Plaza neoyorquina. A su izquierda figura Mr. James P. Selvaje, presidente de la «Selvaje and Lee Inc.», organismo que se dedica a la propaganda en los Estados Unidos de los vinos de Jerez y los aceites de oliva de España. A la derecha, don Joaquín Chapapieta, secretario de la Cámara Hispanoamericana de Comercio en Nueva York



Don Ramón de la Presilla durante un momento del detenido examen que hizo de los aceites de oliva españoles expuestos—bajo el signo de la fiesta de toros— en el hotel Plaza, de Nueva York



Uno de los grandes amigos de España en los Estados Unidos es Mr. Ralph Forte que ha sido durante catorce años corresponsal de la United Press en Madrid. Es un apasionado de todo lo español —porque aquí ha dejado por millares los amigos— y un entusiasta aficionado a la fiesta de toros, ya que entre las anécdotas de su vida profesional en nuestra patria recordamos una conferencia que dió sobre temas taurinos en el Club Cocherito de Bilbao, de la capital vizcaína, en un español «sui generis», pero con un profundo conocimiento del tema. No es de extrañar, pues, que Ralph Forte haya figurado en lugar destacado en la fiesta del Plaza, en que había carteles de toros, caldos de Jerez y ese aceite español gracia de las paellas, los pescados fritos, las angulitas bilbainas y tantos otros platos suculentos para ser gustados antes de una buena corrida de toros y completados por un sabroso habano... Ralph Forte sabe mucho de eso, y por ello pone en la foto cara de añoranza. Añoranza que, por otra parte, ya no sentirá, porque el gran periodista norteamericano se halla de regreso en Madrid —su gran ilusión— como corresponsal de una importantísima red de periódicos americanos. ¡Bien venido, amigo!

BOGOTÁ. (De nuestro corresponsal, Pepe Alcázar.)—Después de haberse declarado desierto la subasta de la Plaza de toros de Santamaría, el Distrito Capital, propietario del inmueble, ha llegado a un acuerdo con la empresa Barbero Ranz y Reyes para la celebración de la tradicional temporada taurina del mes de febrero. En principio, las condiciones impuestas por el Ayuntamiento eran onerosas, habida consideración de los altos impuestos y de la cotización del dólar, que tomó precios verdaderamente alarmantes. Esta situación planteaba con claridad meridiana la imposibilidad para celebrar las corridas de febrero, pues los presupuestos alcanzaban a la cifra de 207.000 pesos colombianos, y las entradas, a 185.000, arrojando un saldo en rojo para la empresa de 22.000 (aproximadamente, 275.000 pesetas).

Ante el peligro de que Bogotá se quedara sin su temporada taurina, el Distrito y el Gobierno nacional han resuelto quitar todos los impuestos y facilitar la adquisición de algunos dólares para los espectáculos que se celebren el próximo mes.

CARTELES

Con el concurso del prestigioso taurino don Andrés Gago, los señores Barbero, Ranz y Reyes, organizarán inicialmente dos corridas que se ce-

Por los ruedos de COLOMBIA

El 3 de febrero se inaugura la temporada grande bogotana

lebrarán en los días 3 y 10 de febrero, con toros de las ganaderías de Vistahermosa, de don Francisco García, y de Mondoñedo, de los señores Santamaría. Habiendo ultimado los contratos con el señor Gago, figurarán en estas corridas los matadores Manolo Vázquez, Paco Mendes y Pepe Cáceres, la nueva estrella taurina de Colombia.

LA FERIA DE MANIZALES

Uno de los acontecimientos taurinos más importantes de América es la feria de Manizales, a la que acuden numerosos visitantes del país, de Venezuela, Ecuador, Perú, Panamá y Méjico. Su admirable organización ha dado como resultado que el abono de

las cuatro corridas haya sido copado. El programa de la feria, que se celebra entre el 20 y el 27 de enero, contempla muchos atractivos fuera de las corridas.

CARTELES

En la corrida del 20 figuraron los diestros César Girón, Paco Mendes y Pepe Cáceres, con toros de Benjamín Rocha, procedentes de sementales del conde de la Corte. Sobre su resultado daremos amplia información próximamente. Mañana, 25 de enero, se celebra la segunda corrida, actuando Manolo Vázquez, César Girón y Paco Mendes, con toros de Dosgutiérrez, procedentes de sementales de la vacada de don Antonio Urquijo de Fe-

derico. Para la corrida del 26 figuran César Girón, Manolo Vázquez y Pepe Cáceres, lidiándose ganado de Benjamín Rocha, y el 27, la última, con seis toros de la ganadería de Fuente la Peña, propiedad del ex matador Félix Rodríguez II, procedentes de sementales de Pinto Barreiro, para los diestros César Girón, Manolo Vázquez, Paco Mendes, Pepe Cáceres y Curro Girón, matando este último dos toros.

En los días en que no se han celebrado corridas viene actuando con éxito singular el gran espectáculo «Bombero Torero-Empastre», que ha batido récord de taquillas durante su presentación en Bogotá y Manizales.

VICTORIANO POSADA TRIUNFA EN AMERICA

El diestro salmantino Victoriano Posada, que es esperado por la afición bogotana para tomar parte en las corridas capitalinas, ha obtenido triunfos muy señalados en la feria de Quito (Ecuador). En dos tardes ha salido a hombros de los entusiastas, rubricando su campaña triunfal con la actuación del pasado domingo 13 de enero, último espectáculo de la feria. En esta corrida, en la que se lidiaron toros de don Arturo Gangotena, tuvo un brillante desempeño con sus dos enemigos, siendo el primero de ellos soso, y el segundo, bravo y noble. Su primera intervención fué premiada con dos vueltas al ruedo; su segunda, en la que destacó la faena muleteril a base de pases sobre la derecha, naturales majestuosos plenos de temple y mando, con ligazón perfecta; afarolados y adornos, se hizo merecedora de las dos orejas de su enemigo y de la salida a hombros hasta el hotel, después de haber cobrado una formidable estocada.

Victoriano Posada ha sido el triunfador de la feria quiteña, y su nombre se cotiza para la próxima temporada. Es posible que sea contratado para las corridas que van a celebrarse en Bogotá, Medellín, Palmira y Cartagena de Indias.

PEPE ALCAZAR



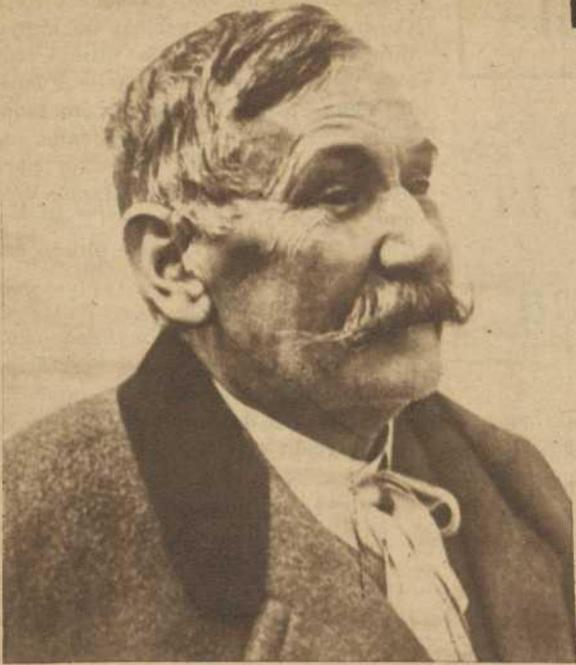
El espectáculo cómico musical «Bombero Torero-Empastre» ha tenido un gran éxito en la Plaza de toros de Bogotá, hasta el punto de que durante tres tardes se agotaron las localidades. En la foto aparece junto al reloj de la Plaza un guardia que para presenciar el festejo tuvo que trepar hasta allí. El conjunto actuó en Bogotá los días 1, 6 y 13 de enero y actualmente se presenta en la feria de Manizales



Al nuevo matador de toros colombiano Pepe Cáceres se le dispensó un gran recibimiento en el aeropuerto de Bogotá. Cáceres actuará en la capital y en Manizales



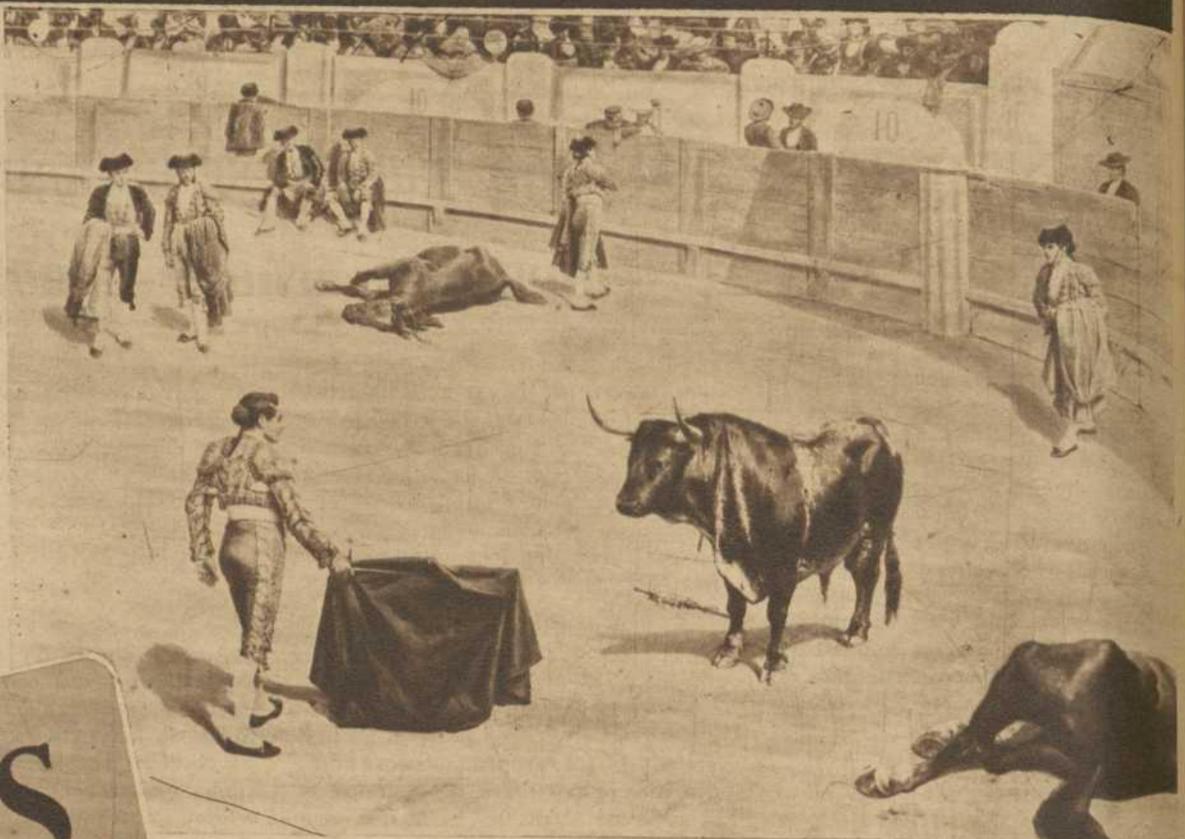
Victoriano Posada ha logrado triunfar en el Ecuador, especialmente en la corrida celebrada el 13 de enero



El ilustre novelista don Benito Pérez Galdós

GALDOS, los TOROS y el CIRCO

El valiente diestro cordobés Rafael González, «Machaquito»



La varonil y luminosa fiesta de toros fué brillantemente apreciada por el autor de los «Episodios Nacionales»

cuencia de las palabras que siguen hablan más alto que el mayor elogio, que el panegirico o la apología del mejor ingenio. Son dignas de pensarse y de recordarse. «En pro de los toros —afirma don Benito— ha bla siempre el hecho indudable de que es la única originalidad profunda y castiza que conservamos. En medio de este trabajo de nivelación general, cuando hemos asistido a la desaparición de nuestros trajes, de nuestras costumbres, cuando nuestra literatura misma no ofrece caracteres absolutos de españolismo, es imposible dejar de volver los ojos a una fiesta que por sus elementos y todas las circunstancias que en ella concurren, no tiene semejanza en parte alguna.»

Por las noticias que tenemos, esta opinión amplia, de hondo carácter general que tuvo Galdós de los toros, se precisó y concretó luego en particularidades del espectáculo, sobre todo a partir de la amistad del novelista con el ya citado diestro cordobés Rafael González, «Machaquito».

JOSE VEGA

ALLA por los tiempos de «Frasuelo» y «Lagartijo», don Benito Pérez Galdós, nuestro maestro de novelistas, escribió dos artículos, respectivamente titulados «La Fiesta nacional» y «El circo y el toreo», artículos que se recogieron después con otros de diferente asunto en el libro «Fisonomías sociales».

Es aleccionador repasar estos trabajos porque son estupendos exponentes acerca de la Fiesta en sí y como consideración sobre el futuro de la misma, habida cuenta de que Galdós, aunque aficionado a los toros, no lo era de un modo incondicional. El veía con cristal blanco y negro el espectáculo lo que no impidióle, sin embargo, llegar a tener íntima amistad con un valeroso lidiador cual fué Rafael González, «Machaquito».

Nunca creyó el novelista en los augurios debeladores de la varonil función taurina, y a estos efectos escribió: «Los que gastan tinta y saliva en abominar de la tauromaquia están tocando el violón a toda orquesta, como se suele decir, porque declaman estérilmente contra un apetito, contra una pasión que está en el fondo mismo del carácter nacional... Subsistirán, pues, las corridas de toros mientras exista en el alma española este anhelo de lo pintoresco, de espectáculo brillante y movido, esta apreciación del color y esta propensión a la alegría estrepitosa... Parodiando una frase célebre, se puede decir que el día que no haya toros, los españoles tendrán que inventarlos.»

Antes de llegar a estas conclusiones, el autor de «Fortunata y Jacinta» resalta la grandiosidad y luminosidad de las corridas de toros. «El espectáculo ofrece encantos a que nadie que tenga ojos puede permanecer insensible. La inmensa y variada muchedumbre, la anchura del circo, los magníficos trajes de los lidiadores, la belleza imponente del toro, y, por fin, el movimiento y animación de los distintos lances de la corrida ofrecen un conjunto tan pintoresco y hermoso que difícilmente se hará cargo de él quien no lo haya visto. Los toros son inimitables, incopiables e intraducibles.»

No está de más —verdad, lector?— hacer la exhumación de estas páginas del glorioso novelista, ya que él era hombre nada incensador de torerías, pues

más de una vez arremetió contra ganaderos, diestros y abuso de precios para asistir a las corridas. De lo cual se colige que no «cualquier tiempo pasado fué mejor», aunque fuera menos malo que los actuales.

En su artículo «El circo y el toreo» Galdós rompe una lanza a favor del segundo, y esto en un ambiente de admiración a domadores, «clowns», gimnastas, atletas y equilibristas, porque el circo ejercía entonces, no obstante su exotismo, notable atracción sobre espíritus simples y cultivados. Era el gran espectáculo que ya está dejando de ser. (Si, querido Marquerie: el circo, como el toreo, empieza a vivir de literatura, alguna tan buena como la que tú haces.) Galdós dice al respecto: «Siempre que actúan las compañías de los circos se suscita la eterna contienda entre los partidarios de estos espectáculos y los que defienden los toros... Valor y arte se necesita para todo; pero yo me atrevo a dar un voto en pro de los mantenedores de la lidia nacional, aunque no sea sino porque el espectáculo que ofrecen es más airoso que las fiestas del circo, y porque el peligro que corren es más conmovedor y patético.»

Desde luego, no estamos conformes con Galdós en la valoración que de ambos espectáculos hace, pues sus términos comparativos no justiprecian dos cosas esencial y artísticamente diferentes, de distinto signo psicológico y humano. Porque, verbigracia, si nos dan a escoger entre Shakespeare y Beethoven, no nos quedamos con uno en detrimento del otro, sino con los dos. ¡Insigne elección sería la de discernir entre la «Séptima Sinfonía» o «La tempestad»!... U otro ejemplo: preferir la tragedia «Hamlet» a la novela «Don Quijote de la Mancha», o al revés.

Pero dejemos esta eutrapelia de las valoraciones, que a nada conduce, ya que el espíritu que casi siempre las guía es más subjetivo que real y lleva no pocas veces a comparar a un pájaro con un pañuelo, sólo por los picos de éste y el pico de aquél.

Galdós aprecia la Fiesta como debe apreciarse, con un sentido crítico pero español, sin ribetes de snobismo ni de tópicos prestados. Como algo genuino, en fin, de personalidad étnica, propia, definidora. La elo-



El circo tiene un innegable encanto, de singular espectáculo, aunque Galdós lo consideraba inferior a los toros

La ARISTOCRATA y el TORERO



QUIEN era miss Fanny? Una joven inglesa que casó en Nueva York el año 1838 con un aristócrata y diplomático hispano, don Angel Calderón, marqués de Calderón de la Barca. El investigador mejicano don Armando María de Campos habla con gran simpatía («Imagen del mejicano en los toros». Méjico, 1953) de esta inteligente dama británica, unida a un destacado español, embajador de Su Majestad la Reina Doña Isabel II en la República azteca. Fanny Inglis de Calderón de la Barca tenía vocación de escritora. Su libro referente a la vida azteca («Life in México») se publica el año 1843 en Londres y en Boston; la obra fué vertida al castellano por Enrique Martínez de Sobral. En este libro, la joven dama inglesa se nos muestra como un buen escritor taurino, que no deja escapar ningún detalle, y que posee en sus escritos gran estilo y gran dosis de ternura. El 6 de enero de 1840 presencia su primera corrida en la tierra mejicana, y es notable su descripción. A veces —estamos en pleno Romanticismo— su relato tiene cierta similitud de forma y procedimiento con Alejandro Dumas, con Teófilo Gautier, al describir la Fiesta española. Pone, sin embargo, apostillas netamente sajonas: «Preciso es que confiese —dice— que aunque al principio me cubría el rostro y no quería

ver, poco a poco el espectáculo me fué interesando, de tal manera, que no podía apartar mis ojos de él, y fácilmente puedo explicarme el placer que en estas bárbaras (?) diversiones encuentran los que a ellas están acostumbrados desde la infancia.»

En la primera corrida que ve la dama inglesa actúa un diestro español. Se trata de Bernardo Gaviño Rueda, que tenía a la sazón veintiocho años. Había nacido en el gaditano blancor de un pueblo —Puerto Real— el 20 de agosto de 1812. Pariente es Gaviño de Juan León, «Leoncillo», y éste le dió las primeras lecciones de toreo. El ilustre escritor don José María de Cossío dice que Gaviño, por razones íntimas familiares, se traslada en 1835 a América; vivió primero en Montevideo, pasó luego a La Habana y después a Méjico, donde se consolida y se abre paso como «torero valiente y de estilo», asimilando la técnica española, tan distinta y superior al compararla con la que a la sazón practican los mejicanos.

El joven torero español es, pues, el primer espada que ve actuar la esposa del marqués de Calderón de la Barca. Y anota la incipiente escritora en su crónica taurina: «El traje de Bernardo, de azul y plata, era muy bonito, y le costó 500 duros.» Y agrega: «El espada es hermoso; pero tiene aire pesado, si bien dicen que es listo y hábil.»

Meses después, en mayo de 1840, Fanny Inglis tiene ocasión de ver nuevamente torear a Gaviño. Esto fué en una hacienda propiedad de los señores de Adalid, en las cercanías de Méjico. Los señores de Adalid, en honor del embajador de España y otros ilustres invitados, habían organizado una corrida de toros a cargo del torero gaditano, que se presentó en la finca en unión de su cuadrilla. Seguramente que en la improvisada placita de la hacienda la fiesta se desarrolló lucidamente, y la reunión tuvo una segunda parte de ágape y de folklore indígena, como es costumbre de España cuando las «tientas» de Andalucía y Salamanca. En la fiesta tomaron parte —bordando aforrados, zarapes y zapateados— muchos asistentes de aquélla, y la escritora, a este respecto, dice: «Habría que hacer especial distinción (se refería a la interpretación de bailes de la tierra) de Bernardo Gaviño, del coche principal de la hacienda y de una hermosa muchacha, campesina, que usaba falda escarlata y amarilla, y

ostentaba un pie y un tobillo a la Vestris...» «¿Cuál de estas danzas aztecas —pregúntase el investigador A. María de Campos— bailarían el torero andaluz?»

1840... 1850... 1870... Los años pasan y caen como hojas del árbol de la vida. Estamos en 1886. ¿Viviría aún aquella damita rubia, hija de Albión, que matrimoniaría con el marqués de Calderón de la Barca? Aquella Fanny Inglis, que dejó escritas unas crónicas taurinas de mucho calor y aguda observación. De ser de una edad aproximada a la de Gaviño, debía de tener de setenta a setenta y cinco años. ¿Y qué hace ahora el que en tiempos ya remotos fué canon de gracia y destreza taurinas? Pues Gaviño arrastra una senectud trabajosa y amarga, y ha sido más cigarra que hormiga. Para ganar unas onzas, el vetusto lidiador ¡va a torear con sus setenta y cuatro años! La corrida se da en Texcoco, a unas leguas de aquella finca, donde cuarenta y seis años antes Fanny Inglis le vió torear y danzar... Es el 31 de julio de 1886. El viejo torero, sin facultades ya, se ve y se desea para enfrentarse a sus dos primeros enemigos: era el fin. El tercer astado, al presentarle Gaviño su muleta, le infiere una cornada en el ano. La enfermería de la Plaza tiene sólo una cama, un montón de heno. Gaviño fué curado una hora después; se le infestó la herida, y de resultados de aquella cornada no volvió a recuperarse. Su fallecimiento sucedió meses después en Méjico, capital, el 11 de febrero de 1887.

Veledad de las glorias humanas. ¿Quién iba a decirle a la inglesita Fanny, aquel día de su primer festejo taurino, que aquel joven gallardo, lleno de vida, «vestido ricamente de azul y plata», apolíneo y triunfante, habría de morir viejo y triste, olvidado y pobre? Tal vez una porción de inmortalidad que cupo a Bernardo Gaviño fueran aquellas cuartillas que en elogio de él y de su arte escribiera una inglesita joven, asombrada ante la viril belleza del espectáculo español... El valiente torero pudo no tener un historial joyante como lidiador de reses bravas. Pero Dios compensaba su modestia así: haciendo que su nombre se perfumase de poesía a través del corazón y el talento literario de una mujer...

JULIO ESTEFANIA



Bernardo Gaviño Rueda



Plaza Santo Domingo de México en 1840

ESTE ES



MARCIAL LALANDA

Ahora que ya no viste el traje de luces, ¿qué es de su vida, amigo?

VOY a hablar con uno de los toreros más populares del siglo: Marcial Lalanda. Y voy a hablar con él ahora, cuando su nombre inolvidable no figura en el carrusel de la noticia, ni su retrato se prodiga en los periódicos, ni se comentan sus últimas hazañas por los ruedos. La vida profesional de Marcial llena veintinueve años de historia: del 14 al 42. Empezó de niño sabiendo como un viejo, y se retiró siendo «el joven maestro». Su despedida en la Plaza de Madrid, su pueblo, se comentará toda la vida; fué aquella tarde en que Pepe Luis contribuyó a ensalzarle con el oro de su arte y Juan Mari Pérez Taberero con el gesto hecho sangre. Aquella tarde Marcial cerraba su carrera al desaparecer por la puerta grande; por allí se fué el maestro, envuelto en las notas populares del pasodoble torero «Marcial, eres el más grande».

De esto hace ya catorce años. Hoy ya es don Marcial Lalanda, de cincuenta y tres años de edad, padre de familia numerosa, que descansa después de una lucha por la conquista de la paz de un hogar honesto, reflejo de una conducta. La entrevista se celebra en el café, un café de ambiente taurino, donde Marcial, el ex torero de Vaciamadrid, se reúne con viejos amigos para hablar de monterías, de ganadería, de labranza...

—¿Qué es de tu vida, Marcial?

—Soy agricultor y ganadero... de ovejas. Tengo una finca en Ciudad Real. Allí me paso veinticinco días de cada mes.

—¿Esto era tu sueño?

—Cuando se empieza la profesión de torero se sueña con una finca, sí; esto

debe de ser porque como nuestros principios se desarrollan en el ambiente campero, entre ganaderos que viven con todas las comodidades...

—¿Cuándo adquiriste la finca?

—En el año 1928. Es más de labor que de ganadería.

—¿Cuántos hijos tienes?

—Ocho.

—¿Varones?

—Siete. El mayor, de veinticuatro años.

—¿Y ninguno torero?

—He procurado criarlos y apartarlos del ambiente de toros; así, uno estudia agrónomo, otro industrial, otro ya es aparejador y los demás están en el Bachillerato.

—¿Qué sabes de toros?

—Nada. Estoy totalmente desconectado. No sé más que lo que me cuenta Becerra algunas veces que me lo encuentro. Ahora sólo soy espectador de las corridas de San Isidro.

—¿No volverás al apoderamiento?

—No.

—¿Qué experiencia te llevaste de tu vida de apoderado?

—No me atempero al sistema moderno de administraciones. Yo entiendo el ser apoderado más como director artístico que como promotor de negocios.

—¿Ha cambiado mucho esto si lo comparamos a cuando te apoderaban a ti?

—Totalmente.

—¿Y qué?

—Pues que para la Fiesta en general es peor; pero para el torero, para el empresario y para el ganadero, es mejor económicamente. Y se ha puesto mucho peor para otros elementos



Marcial con sus hijos más pequeños, Alicia y José Luis

El «joven maestro» contempla los juguetes de Reyes



que no quiero nombrar.
 —¿Si acierto lo declaras?
 —No que tú eres muy vivo.
 —Bien. ¿Con qué toreros más antiguos alcanzaste a torear?
 —Con Gaona, «El Gallo», Belmonte, «Saleri II», La Rosa, «Chicuelo», «Maera», Granero, Márquez...
 —¿Y con el más moderno que hiciste el paseillo?
 —Con Juan Mari Pérez Tabernero, a quien di la alternativa en Salamanca, confirmándosela en Madrid el día de mi retirada.
 —¿Qué torero estimuló más tu afición cuando empezabas?
 —«Joselito» fué siempre mi ídolo. Y con él no llegué a torear. Le vi mucho, pero no alterné con él.
 —¿El torero que más te impresionó?
 —«Joselito». Después he admirado a muchos toreros buenos de mi época.
 —¿Por ejemplo?
 —El primero, a Belmonte, el revolucionador del torero.
 —¿Después?
 —A Márquez, por su buena clase; a

—Fué una cosa incidental: se amorcilló y no se le podía entrar a matar ni a descabellar. Pero confieso que estuve bastante peor en otros toros que en aquél.
 —Tú has sido un torero que, a pesar de ser un gran maestro, tuviste que oír unas pitas tremendas. ¿Por qué?
 —El torero técnico gusta poco al público. Es cosa de minorías.
 —Con veinticinco años menos hoy, ¿qué harías, Marcial?
 —Yo creo que ganaría dinero.
 —¿Toreando igual o adaptándote a la época?
 —Adaptándome. El toreo, como todo, es una constante transformación.
 —¿Qué era más difícil: poder con aquellos toros o con aquellos toreros?
 —Las dos cosas. Antes, los toreros se hacían para torear aquellos toros; hoy se hacen los toros para que los toreen estos toreros. Por eso hoy se torea mejor que antes.
 —¿Ha quedado algún sustituto tuyo?



Viejos recuerdos. La cuadrilla juvenil madrileña integrada por Marcial y Pablo Lalanda. Ballesteros, el segundo de la izquierda

«Soy agricultor y ganadero .. de ovejas. Tengo una finca en Ciudad Real, donde me paso veinticinco días de cada mes» — «Mi ídolo siempre fué Joselito, con quien no llegué a torear». — Marcial mató 2 698 toros, hizo el paseillo en Madrid 127 veces, concedió 14 alternativas y confirmó 17. — El joven maestro habla de ayer y de hoy. Oído...

—Luis Miguel, Antonio Bienvenida y Julio Aparicio.
 —Marcial, te fuiste y ya no hemos vuelto a ver el quite de la mariposa, de tu invención.
 —No dejará de ser una suerte vistosa.
 —¿Cómo se te ocurrió?
 —Toreando de frente por detrás en el campo. Al quedarse una becerra en la suerte, para defenderme salí haciendo una cosa que luego llamaron el «quite de la mariposa».
 —¿Qué más has dejado en el toreo?
 —Una labor de verdadero profesional, por la constancia.
 —¿Qué piensas ahora al volver la vista atrás?
 —Pienso poco. En el campo vivo muy distraído con las labores, y de vez en cuando, monteando, mi gran afición de siempre.
 —¿Qué te preocupa actualmente?
 —Tengo las preocupaciones normales de un padre de familia numerosa.
 —Como si fuera ayer, Marcial. Mucha suerte...

SANTIAGO CORDOBA

Ortega, al principio, por su valor, y después, por su técnica; a Pepe Luis Vázquez, por su arte y su temple; a «Manolete», el torero más pundonoroso que ha tenido la historia del toreo; a Antonio Bienvenida, torero de buena clase; a Antonio Ordóñez, de tan buen arte...
 —Vamos a ver, y en Marcial, ¿qué has admirado más y qué le has criticado siempre?
 —A Marcial le he admirado como técnico, y le he discutido aquellas rachas en que parecía estar como hastiado de la profesión, aunque después le disculpase por las reacciones que tenía a tiempo para sobreponerse y aguantar a los que llegaban, manteniéndose en los primeros lugares.
 —¿Quieres decir cuáles fueron los tres hechos más sobresalientes de tu vida profesional?
 —En primer lugar el conocimiento de la profesión; después, mi labor en el Montepío de Toreros y el valor consciente con que reaccionaba cuando me veía disminuido para imponerme de nuevo.
 —¿Cuántas corridas toreaste en tu pueblo?
 —Ciento veintidós y cinco novilladas.
 —¿Alternativas que concediste?
 —Catorce, y diecisiete confirmaciones.
 —¿Toros matados?
 —Dos mil seiscientos noventa y ocho.
 —¿Te echaron al corral?
 —Uno.
 —¿Plaza?
 —La de Sevilla, en la feria de abril.
 —¿No entendiste al toro o no entendió el toro al torero?



Un remate de rodillas característico del torero de Marcial



Muchas de sus faenas de mulgata las comenzaba Marcial dando un pase con las dos rodillas en tierra

«La mariposa»

Retrato por Mariano de Cossío, de la colección particular del poeta Adriano del Valle (Fotos Amicito y Archivo)



Tienta en la ganadería de ABAD Hermanos



Los invitados y ganaderos antes de dar comienzo a las faenas de la tienta

Fueron tentadas
36 vacas que acre-
ditaron muy buena
nota

Torearon Segura, Go-
doy, Curro Montes,
Herrera y Tinín



Un pase con la derecha de Paquito He-
rrera a una de las vaquillas



De la buena casta de las vacas es muestra
la alegría con que embistieron



Luis Segura en un pase con la derecha durante las faenas
camperas



«Palomino», ya retirado, pone una vaca
en suerte quebrando a cuerpo limpio



Un pase en redondo
de Antonio Godoy,
que también estuvo
muy lucido

Cogida, por suerte
sin consecuencias,
de Antonio Mar-
tinez. (Fotos Cano)

El día 27 de enero se cumple medio siglo de la alternativa del millonario Vicente Segura

SOLO le faltaba a Vicente Segura, para dar rienda suelta a su espíritu aventurero, el haberse quedado huérfano siendo casi un niño y haberle dejado sus padres dueño de una gran fortuna que, aunque administrada por un tutor, y éste pusiera el máximo cariño en sus atribuciones, nunca podría suplir a los padres de Vicente, cuyo cincuenta aniversario de su alternativa se cumple el próximo día 27 del mes de enero.

Vicente Segura, nos lo han dicho quienes le trataron en España, era de carácter espléndido y bondadoso, siempre dispuesto a hacer el bien y a socorrer, con su bien repleta cartera, las necesidades ajenas, lo que le granjeó muchas simpatías.

A propósito de la esplendidez del que fué matador de toros mejicanos, conocemos una anécdota, que dice mucho de su cariñosa solicitud para con el prójimo. Con ocasión de torear en una importante Plaza de la región levantina, concretamente en Murcia, Segura fué requerido por una modesta mujer para que le hiciera un donativo para atender a la curación de un hijo suyo enfermo. El torero atendió a la peticionaria, deseándole que pronto lo viera restablecido. Al marcharse la pobre mujer, uno de los individuos que hacían tertulia al diestro mejicano, dijo: «¡Vaya usted a saber si todo ha sido un cuento!» A lo que contestó Segura: «La vergüenza que ha pasado la pobre señora, suponiendo que sea verdad lo que usted se figura, ha pagado con creces el donativo que le he hecho.»

Si, como dijo un filósofo, una anécdota nos da a conocer, mejor que una amplia biografía, a un hombre, la que acabamos de relatar es suficiente para catalogar a Vicente Segura como un hombre de una extraordinaria sensibilidad.

...

Desde su adolescencia, Segura sintió la afición a la lidia de reses bravas, pues el ambiente taurino que se respiraba a la sazón en el país azteca era muy propicio para alentarlo.

Construyó en Pachuca, donde nació en 1885, una Plaza de toros, donde recibió lecciones de Antonio Montes y Antonio Fuentes, y sin otro bagaje que unas cuantas actuaciones en privado, se lanzó a ejercer la arriesgada profesión que había elegido.

Recibió la alternativa en Méjico de manos de Antonio Fuentes el 27 de enero de 1907, en cuyo día el famoso espada sevillano celebraba su beneficio. Meses después llegó a España, y el día 6 de junio, en la Plaza de Toros de Madrid, le confirmó el doctorado mejicano el mismo Fuentes, en presencia de Ricardo Torres, «Bombita», y Rafael González, «Machaquito», lidiándose tan lejana tarde toros de Moreno Santamaría. El público madrileño acogió con simpatía al «torero millonario» y le pasó por alto las deficiencias de su trabajo en el que puso de manifiesto su enorme valor y ganas de agradar.

Vicente Segura toreó en España la temporada de 1907 y las dos siguientes, y en la de 1910, después

Alcanzó el grado de general en la revolución de su país: Méjico

Le dieron las primeras lecciones toreras Fuentes y Montes, siendo su padrino de alternativa el primero



Vicente Segura, de torero (Reproducción de López)



Vicente Segura, «el millonario» (Reproducción de López)

de torear tres corridas en la feria de Sevilla, los días 17, 19 y 20 de abril —en este último día resultó cogido—, marchó al extranjero para que le operasen, pues a consecuencia del percance que sufriera en la capital andaluza se resentía de otra anterior lesión. Después de ser operado regresó a Méjico.

Las corridas toreadas por Segura en su primera campaña en España fueron las siguientes: año 1907, siete; 1908, 17; 1909, 26, y 1910, tres.

Vicente Segura en su primera visita a España puso su mayor empeño en aprender el difícil arte de lidiar reses bravas. Ya hemos dicho anteriormente que valor no le faltaba, pero le hubiera sido muy necesario haber hecho un aprendizaje más severo antes de doctorarse, y más en su época, donde la vida discurre menos a prisa que ahora y no era necesario precipitarse tanto.

«Dulzuras» escribió del torero que nos ocupa: «No se puede estar más valiente que él está con la muleta, y es lástima que no despegue los codos del cuerpo cuando torea y no mande a las reses con el brazo, lo que podía hacer con gran facilidad, ya que tiene valentía para fijar la planta y vista para ver llegar. Está muy valiente en los quites y en los lances capote al brazo, adelantando visiblemente de día en día. La forma que tiene de estoquear, aunque susceptible de mejorar, es mucho más plausible de mejora que la que tenía cuando vino, pues en aquella época se cuarteaba y echaba fuera horrorosamente, y hoy entra derecho, cerca e inicia el viaje con los pies juntos, usando cierto purismo que no es preciso en todos los casos.»

...

Tuvo un paréntesis la vida torera de Vicente Segura cuando regresó a Méjico, impuesto por la revolución que durante mucho tiempo se enseñoreó en su país. De espíritu aventurero, el diestro mejicano tomó parte activa en ella, alcanzando la categoría de general costeando de su peculio los gastos de la unidad que mandaba.

También destacó el «torero millonario» como conductor de automóviles, llegando a ser un consumado as del volante. En fin, que donde hubiera peligro allí estaba Vicente Segura.

Terminada la revolución, Segura volvió de nuevo a los toros, reapareciendo en la capital mejicana el 16 de octubre de 1921. Después de torear varias corridas en su patria volvió a España en 1922, toreado muy poco, pues en esta segunda y última campaña ya casi no interesaba el diestro mejicano. Recibió una cornada el 25 de junio en la ciudad del Turia. La última vez que vistió el traje de luces en los ruedos españoles fué en Valencia —29 de julio—, alternando con «Fortuna», Sánchez Mejías y «Chicuelo», con toros de Concha y Sierra.

Esta es a grandes rasgos, lector, la biografía artística y anecdótica de Vicente Segura, que falleció en Cuernavaca (Méjico) el 20 de marzo de 1953.

GANGA



Un muletazo de Segura (Archivo)

En MALAGA hay dos peñas taurinas

Con los nombres de los dos novilleros locales

LA epidemia de peñas taurinas que se está desarrollando en toda España ha llegado también a Málaga. Aquí no las tuvimos casi nunca, ni siquiera en los tiempos de Paco Madrid, Rafael Gómez, Larita y Campuzado, ni después en los más apasionados de *Carnicerito* y *Joselito de Málaga*. Unos y otros tuvieron muchísimos partidarios, tantos o más que los que hoy tengan Manolo Segura y Pepe Ortiz; pero los madrídistas, laristas y demás *istas* de aquellas épocas se reunían para hablar de sus ídolos en este o en otro café, sin llegar a tener local propio. Y es que entonces abundaban las papelétas blancas anunciando pisos vacíos y encontrar un local era más fácil que beberse un vaso de agua. Pero los tiempos han cambiado mucho. Y los aficionados están también incursos en esa evolución.

Hoy, en Málaga, tienen sus peñas taurinas los novilleros locales Manolo Segura y Pepe Ortiz, y lo mismo una que otra, bastante bien instaladas, con sus saloncitos de juntas y de recreos. Sin previo aviso las hemos visitado, y a pesar de que los momentos no son para hablar de toros y el tema futbolístico es el que impera, las dos estaban bastante concurridas de socios.

En la de Manolo Segura nos dijo el secretario, señor Alba Trujillo, que la peña había sido inaugurada en enero de 1955, aunque su vida oficial data de agosto del mismo año, que fue cuando se recibió el Reglamento aprobado por el Gobierno Civil y autorizada la peña.

—Manolo —nos dice— se ha criado en el barrio de la Victoria, ahí al lado, en la casa de don José González Román, y con sus primeros triunfos surgió la iniciativa de crear la peña de su nombre.

—¿Hay ahora tantos socios como entonces?

—Los mismos: un centenar. Tenemos muchas solicitudes, pero ya lo está usted viendo: el local es pequeño y no podemos tener más socios de los que aquí caben.

—¿Qué actos ha celebrado hasta ahora la peña, taurinos, de diversión o caritativos?

—En lo taurino, sólo la asistencia a las corridas. Diversiones hemos tenido muchas, pues se han efectuado muchas

excursiones por diversas capitales andaluzas, llevando el nombre de Málaga y de nuestra peña. Y en cuanto a caritativos, todos los años, con motivo de la onomástica de Manolo Segura, obsequiamos a los niños de las escuelas parroquiales del barrio con un desayuno; además, aportamos el postre para la comida que el día de Reyes celebran en dichas escuelas. También acudimos a socorrer otras necesidades, como cuando las inundaciones. Y este año, con motivo de los Reyes Magos, repartimos juguetes a cuatrocientos chavales del barrio victoriano, a los cuales, días antes, el 1 de enero, los invitamos al ya tradicional desayuno del santo del matador.

—Esos actos son muy simpáticos.

—También intentamos organizar un homenaje popular, después del éxito de la Semana Taurina Malagueña, al empresario de nuestro circo de la Malagueta, don Manuel Martín Estévez; pero éste se negó tenazmente, y tuvimos que desistir. Cuando tengamos un local mejor celebraremos conferencias, coloquios, etc., etc.

Luego nos dice el señor Alba Trujillo que la directiva actual es la misma que cuando se fundó la peña, y que sus sesiones, así como las de la Asamblea, son apacibles, pues todos coinciden en el entusiasmo por la Fiesta y en el deseo de que Segura triunfe siempre.

Nuestras contrariedades mayores, acaso las únicas —termina diciéndonos el señor Alba—, han sido las dos cogidas de Segura. Una, a principio de la temporada, en las corridas de invierno malagueñas, que tanto le ha perjudicado en su carrera, y la otra, en la novillada de feria, alternando con *Chamaco* y *Curro Girón*. Con los bravos novillos de don Carlos Núñez hubiera triunfado también, como sus compañeros de terna, y a estas horas Manolo sería ya matador de toros. Pero, en fin, todo llegará.

En la peña Pepe Ortiz todo es euforia y confianza en el futuro del novillero malagueño.

—La vida oficial de la peña —nos dice el presidente, don Antonio Herrera Berros— empezó en febrero de



El secretario de la Peña Manolo Segura conversa con nuestro corresponsal en Málaga durante la visita que éste hizo al local social



Manolo Segura con un grupo de directivos y socios de su Peña

1956, cuando en el Gobierno Civil fue aprobado el Reglamento, pero mucho antes, cuando el año anterior empezó a triunfar Pepe en la Plaza de Vista Alegre madrileña, comenzamos a reunirnos sus antiguos amigos y vecinos para comentar los éxitos de nuestro paisano.

—¿Son muchos los socios de la peña?

—La fundamos dieciocho o veinte; pero hoy cuenta con más de doscientos, número que se duplicará cuando inauguraremos el nuevo local, y Pepe, terminado su servicio militar, empiece a triunfar en todas partes, hasta llegar a la alternativa en la feria de agosto malagueña.

—Es usted un gran optimista.

—No fui nunca un *malange*; pero lo que sí es cierto es que a todos los socios nos ha contagiado Pepe su euforia y su alegría. «Yo, nos dice frecuentemente, siempre salía a los ruedos con ganas de triunfar, pero eso de que cuando estoy empezando y todavía no soy nadie unos paisanos míos formen una peña con mi nombre, creo que me obliga a no defraudarlos, y estoy más dispuesto que siempre a ser figura del torero.»

—También Pepe es un gran optimista, sí.

—Y lo será, no lo dude usted. Tiene mucha afición, mucho valor y mucho arte, y como Dios le dará suerte...

—¿Cuáles son las actividades de la peña?

—Divertirnos. Este año instalamos una caseta en la feria de Martiricos, y para qué le voy a contar a usted lo

bien que lo pasamos... Bueno, también nos acordamos de los pobrecitos. El día de Pepe invitamos a un desayuno a los enfermos de una sala del hospital, en el que presta sus servicios de practicante el secretario de la peña, Juanito Alcántara.

—¿Están ustedes incorporados a la Federación?

—Pues todavía no, porque hemos escrito dos veces solicitando datos e informes y no nos han contestado. Nuestro propósito es, desde luego, estar junto a quienes laboren por el engrandecimiento de la Fiesta nacional, en colaboración, como es natural, con las autoridades competentes.

La alegría del torero de Pepe Ortiz se manifiesta también en los socios de su peña. Durante nuestra visita, todos hablaban. Las frases de buen humor y los chistes se prodigaron, y antes de marcharnos, uno de los socios dijo al señor Herrera:

—Pero, presidente, ¿se va a ir don Juan sin que le cuente usted lo que nos pasó en Villanueva del Rosario?

—Fué —nos dijo el señor Herrera— que estuvimos los socios a ver toros a Pepe. Hacía un viento tremendo, y la Plaza, que era portátil, de madera, se balanceaba. Cuando abrimos nuestra pancarta creímos que volábamos con ella. Y entonces, uno de la peña gritó al fotógrafo malagueño Martín, que había ido con nosotros y estaba en la barrera: «Ángel, haznos la última fotografía de nuestra vida, antes de que el viento nos lleve...»



Pepe Ortiz rodeado de directivos y socios de su Peña

EL CLUB TAURINO DE BILBAO

Sus festivales benéficos han dado al Santo Hospital Civil y la Santa Casa de Misericordia un millón trescientas mil pesetas



Una de las salas del Club Taurino con la decoración de la Hostería del Laurel (Foto Elorza)



Otra de las artísticas dependencias del Club Taurino

EL Club Taurino de Bilbao goza de prestigio y gran simpatía entre los aficionados por la admirable organización de los tradicionales festivales a beneficio del Santo Hospital Civil del Generalísimo y de la Santa Casa de Misericordia, magníficas instituciones hondamente arraigadas en el corazón de los bilbaínos.

Con el fin de conocer detalles de la historia y proyectos de esta importante sociedad, hemos celebrado una entrevista con el presidente del Club Taurino, don José María Landeche, a quien vemos acompañado del vicepresidente, don Néstor Zubia, y otros señores directivos.

Siempre estuvo el Club Taurino en locales de la calle Hurtado de Amézaga, y desde el desaparecido café Guria pasó al de La Alcazaba, encima donde se ballaba el Atlético de Bilbao, para trasladarse luego a La Terraza, y al derribarse este edificio, al sitio actual, de Hurtado Amézaga, número 4, habiendo adquirido estos locales en propiedad.

La inauguración oficial del Club Taurino tuvo lugar el 23 de junio del año 1928, siendo presidente don José María Escauriza, de feliz memoria, y después, en ejercicios posteriores, lo fueron don Francisco Querejazu, don Federico Gómez Rubiera, don Gabino Inchaurrea, don José Ustaré, don Emiliano Uruñuela Echevarría, y lo es actualmente el señor Landeche, entusiasta aficionado, que pone todo su esfuerzo y valía al servicio del club, siguiendo la magnífica labor de sus antecesores, con la gran cooperación de todos los miembros de la Junta directiva.

El primer festival del Taurino fué para los obreros parados, y se celebró la tarde del 27 de junio de 1931, ya que hubo de suspenderse, por lluvia, el día de San Juan. Tomaron parte como espadas los matadores de toros Serafín Vigiola, *Torquito*, y José Ortiz (mejicano); el excelente aficionado Juan Manuel Gandarias y los futbolistas Guillermo Gorostiza, Ramón Lafuente y Nacho Allende.

En dicho festival actuaron con los rehiletes el ex presidente de la Peña Agüero Vicente de la Brena y los revisteros locales Luis Fernández, *Alegrías*; Siro F. de Retana y Luis Uruñuela, así como los famosos jugadores del Atlético Careaga, *Chirri*, Bata, Iraragorri, *Pichi*, Unamuno y Castellanos.

Era entonces presidente del Club Taurino Federico Gómez Rubiera. Asesoró a las beldades presidenciales el presidente del Club Cocherito, don Pedro Villarejo.

El segundo festival lo presidieron los niños de la Misericordia y se celebró el 27 de junio de 1932. Entre otros, participaron *Torquito*, *Cagancho* y Antonio Márquez, y en uno de los becerros actuó como *capitalista* el famoso actor Valeriano León, cuya feliz intervención fué celebradísima, sobre todo al ejecutar unos faroles con gracia verbenera, mientras Márquez le contemplaba admirado.

La actuación espontánea del inolvidable actor, cuya compañía era tan estimada en Bilbao, dejó recuerdo a través de los años.

El tercer festival tuvo lugar el 6 de julio de 1933, a beneficio de los Asilos y Lucha Antituberculosa. Actua-

ron de matadores Ramón Lafuente, popular futbolista, y los diestros *Torquito I*, *Chicuelo*, *Cagancho*, Vicente Barrera y *Armillita Chico*.

Es digno de recordarse el gesto del torero valenciano Vicente Barrera, que regaló un novillo (de la ganadería de don Alipio Pérez Tabernero) y lo toreó y mató estupendamente, cortando la oreja.

En el festival del 5 de julio de 1934, presidido por encantadoras señoritas (como las que han participado en todas las fiestas del Club Taurino), despacharon novillos de Rafael Lamamié de Clairac los matadores *Chicuelo*, *Cagancho*, Barrera, Domingo Ortega, Félix Colomo y Jesús Solórzano, y el banderillero *Rubichi*, que sustituyó a Victoriano de la Serna, que no llegó a tiempo por avería en el coche.

El 4 de julio de 1935, con reses de don Alipio, se las entendieron *Chicuelo*, *Cagancho*, Barrera, Manolo Bienvenida, Ortega, De la Serna y Fernando Domínguez, y el 3 de julio de 1936, con novillos de Villagodio Hermanos, actuaron *Chicuelo*, Barrera, Manolo Bienvenida, *El Estudiante*, Jaime Noain y *Gitanillo de Triana III*.

Desde julio de 1938 al momento actual han continuado celebrándose los clásicos festivales con entusiasmo desbordante, siendo la fiesta de la caridad y simpatía.

Todas las figuras del toreo, desde Marcial Lalanda a Julio Aparicio y *Chacarte*, pasando por *Manolete*, Luis Miguel Dominguín, Pepe Luis Vázquez, etc., han desfilado por el ruedo de Vista Alegre, y sus nombres están en la memoria de todos.

Entre las notas curiosas reglamentarias podemos señalar que no se permite como socio de número a ningún torero en activo.

En el artículo 53 se dice lo siguiente: «Si la sociedad se disolviese por propio acuerdo, todos los bienes que quedaran después de efectuada la liquidación se destinarán a los asilos de la capital.» Dicho acuerdo fué tomado en la junta general extraordinaria que se celebró el mismo día de la

compra del piso, ya que el edificio local que ocupa la sociedad es de su propiedad.

Se conservan en el Taurino numerosas fotografías y grabados curiosos de todas las épocas, y en una vitrina se guardan las mangas del traje de luces que sacó el famoso torero *El Espartero* el día de su mortal cogida en la Plaza de Madrid por el toro *Perdigón*, de la ganadería de don Eduardo Miura. También figura en lugar preferente la cabeza del toro *Cantiner*, de la ganadería de don Félix Moreno Ardany, estoqueado por *Cagancho* en una de sus tardes geniales en Bilbao, en la feria de agosto de 1934. Asimismo se puede ver en otro lugar el rodete del trofeo sustitutivo de la oreja, creación del Club Taurino, y que se entrega a los diestros que consiguen la oreja en los festivales benéficos que se celebran. Lleva, con la bandera española y la matrícula de los colores de Bilbao, una oreja simbólica y la insignia del Club Taurino en el centro del mismo. Se ha entregado ya en dos temporadas, y los toreros la han recibido como premio a sus actuaciones con general afecto.

En los tres últimos festivales se ha colocado el cartel de *No hay billetes*, coincidiendo con los seis años que lleva de presidente el señor Landeche.

El ganadero que ha lidiado mayor número de reses en las fiestas taurinas ha sido don Manuel Sánchez Cobaleda.

En el último festival benéfico del año 1956 los beneficios entregados a los asilos ascendieron a la cantidad de 143.092,35 pesetas. El total de los festivales (veintitrés) ha dado al Hospital y la Misericordia un millón trescientas mil pesetas.

Bien merece el Club Taurino de Bilbao, por su magnífica labor en favor de la Beneficencia bilbaína, organizando todos los años su tradicional festival benéfico, de tan espléndidos resultados, que el Gobierno le conceda una distinción como premio a su admirable gestión caritativa.

LUIS URUNUELA



Lugar clásico de tertulias del Club Taurino



GALERIA DE TOROS FAMOSOS

PARA la fecha citada habíase organizado en nuestra capital una corrida de toros, de aquellas que en tiempos se verificaban con alguna frecuencia y que la afición moderna desconoce, las de plaza partida. Esta clase de fiestas constituiría ahora una novedad, y resucitar la costumbre con una o dos al año es cosa que a buen seguro había de agradar no sólo a los aficionados españoles, sino especialmente al gran contingente de turistas que hoy nutren las localidades de los circos taurómicos.

Constituían el programa de la corrida de referencia la lidia, en plaza entera, de tres toros de las vacadas de Gaviria y Zapata, que habían de ser picados por Juan Marchena, «Clavellino», y Juan Martín, «el Pelón», y estoqueados por Juan León.

Salieron bravos los tres toros lidiados, tomando 25 varas; les pusieron 16 banderillas, y Juan León, diestro sevillano, que siempre tuvo buen cartel en Madrid, por ser ante todo diestro de gran valentía y agradar a los madrileños la gente valerosa, mandó al desolladero a los tres toros de sendas estocadas, recibiendo la del primero y al volapié las de los dos restantes, quedando los espectadores complacidos del trabajo del lidiador, al que se lo demostró como antaño se demostraban esas cosas,

MELENITO.—Retinto, bien armado y de buen trapío. Divisa, escarolada. Ganadería, don Juan Antonio Lizaso y don Felipe Pérez Laborda, de Tudela (Navarra). Toro lidiado en Madrid el 26 de octubre de 1829, por la cuadrilla de Manuel Parra. Cogió a este espada al pasar de muleta, causándole tan graves lesiones, que fueron causa de su muerte.

El segundo de los toros procedía de la ganadería toledana de don José Manzanilla, de la Puebla de Montalbán. También este toro fué bravo, tomando 13 varas y seis banderillas. Parra trabajó bien para fijarlo, y quedó regularmente en lo estocada, que fué algo caída.

Para final salió a la arena el toro «Melenito», objeto de este escrito. Era —como antes se indicó— de la vacada navarra de Lizaso y Pérez Laborda. Resultó un bicho muy avisado y de difícil lidia; el picador Manuel Ribera tardó nada menos que diecisiete minutos en ponerle tres varas, por-

mería, donde los doctores le apreciaron una cornada de gran profundidad en la pierna y fuertes contusiones en el pecho y vientre.

Practicada la cura de urgencia fué trasladado al hospital, donde murió el día 8 del siguiente mes de septiembre.

Veamos ahora el historial de la vacada de que salió el toro «Melenito», cuya fama no la debe sino a la tragedia de que fué autor, como ocurre con otros muchos lidiados.

De los dos señores ganaderos que formaban la razón social, era más antiguo don Juan Antonio Lizaso, el que con vacas de la tierra y sementales de Lecumberri fundó su vacada en el año de 1792. Unos años después formó sociedad con don Francisco Javier Guendulain, unión que duró hasta el año de 1812, en que partieron las existencias. Dos años después se unió a su cuñado don Felipe Pérez Laborda, los que, unidos, se presentaron en Madrid el 24 de septiembre de 1827, lidiando tres toros de inmejorable lámina y bravura, que tomaron 34 varas, siendo estoqueados por Antonio Ruiz, «el Sombrerero», y Manuel Romero Carreto. Los toros sacaron este día divisa escarolada.

En poder de los señores citados se hallaba la vacada cuando ocurrió la cogida de Parra.

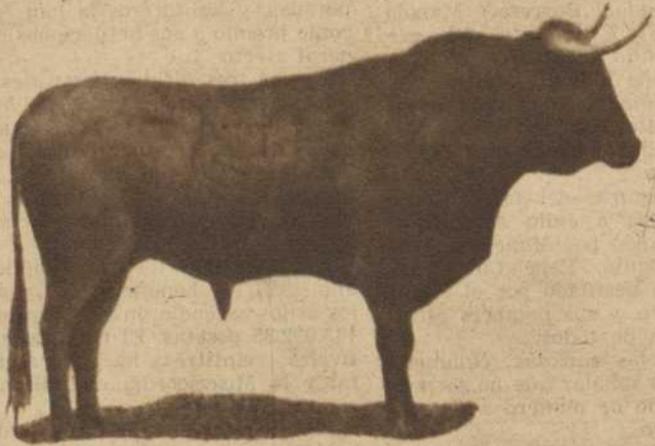
Don Felipe Pérez Laborda inició su gestión ganaderil en el año 1810 adquiriendo unas puntas de reses de criadores de su tierra. Como antes decimos, se unió a su cuñado Lizaso en 1814, y ya en 1819 lidiaron los productos de la cruce de ambas ganaderías en las fiestas de Pamplona.

A Madrid enviaron sus reses en la fecha antes citada de 1827, y no pudieron estrenar la divisa con mejor fortuna, pues el primer toro lidiado, «Pasajero» (castaño), resultó de bandera y muy bravos los dos restantes.

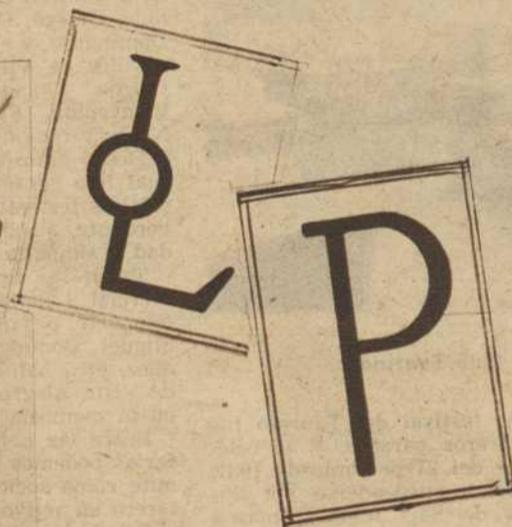
Magníficos fueron también los lidiados en los días 5 de mayo y 6 de octubre de 1828, sobresaliendo por su nobleza y bravura el lidiado en cuarto lugar el segundo día citado, «Relamido» (retinto), de bandera igualmente.

En poder de la razón social se hallaba esta piara el 26 de octubre de 1829 cuando «Melenito» fué lidiado.

RECORTES



Toro de casta navarra



Hierros empleados por los señores Pérez Laborda y Lizaso

con aplausos más o menos calurosos y más o menos prolongados, según el mérito de la faena, pero con aplausos nada más. Había de transcurrir mucho tiempo, cerca de un centenar de años, para llegar a los de concesión de orejas, y más del siglo para poner en moda la concesión de esas porquerías de trofeos, costumbre pueblerina, impropia de la seriedad de Plazas de algún respeto y categoría.

Pero dejemos este asunto, por estar plenamente convencidos que es predicar en desierto, y continuemos relatando lo concerniente a la corrida en que «Melenito» fué lidiado.

Terminada la lidia de los tres primeros toros ya anotados procedióse, con la habilidad y ligereza habitual en los carpinteros de la plaza, a elevar la barrera que dividía en dos el anillo.

En el lado derecho se situó el picador Ribera y la media cuadrilla de peones, con el espada Manuel Parra, y en el lado izquierdo, el picador Cartón y el espada Manuel Romero Carreto.

Veamos lo ocurrido en el lado derecho, que es el interesante, de momento, ya que en él ocurrió el triste suceso de que hemos de ocuparnos.

Rompió plaza un toro navarro de la famosa vacada de Guendulain. Fué bravo, tomó siete varas y seis banderillas, y Manuel Parra lo mató de una estocada algo delantera, que el cronista da el calificativo de buena.



que el bicho atendía más a cualquiera que veía moverse que al caballo del garrochista. Banderilleado con no escaso trabajo, cogió Parra los trastos y se dirigió al toro, que estaba en el tercio cerca de las tablas. Dió el espada con la mano izquierda un pase de tanteo, cernióse el toro con el engaño colándose y trompicando al lidiador, al que arrojó sobre las tablas, derrotando sobre el bulto inmediatamente, y enganchándole por el muslo izquierdo lo elevó, arrojándole a la arena después de tenerle unos instantes en la cabeza.

Las asistencias condujeron al herido a la enfer-

Brandy
"Espléndido"

Siendo
GARVEY
es exquisito

POEMAS TAURINOS

Por Pedro Montón Puerto

EL VIEJO ABANICO

Yo heredé de mi abuela un abanico donde, en pálida seda, desfilaban "Frascuelo", Mazzantini y "Lagartijo".

Cuando con rapidez aquél se abría, era cual si un clarín lanzase un grito estridente, anunciando que era la hora de iniciar el inmóvil paseillo...

Las lentejuelas viejas de los trajes resucitaban su fulgor antiguo, y mi imaginación le daba suelta a sus sueños de niño.

Mazzantini, en el centro, parecía un tenor o algún ministro; mientras "El Negro", cejijunto y grave, se fajaba de azul con gracia y ritmo. Rafael "el Califa" daba un paso de elegancia y de rumbo.

En los tendidos, muchas cabezas de color, iguales, multiplicaban fantasmal testigo.

Yo seguía soñando en las faenas de aquellos ases del toreo...

Y sigo, en esta evocación, pensando: ¡lástima que aquello fuera sólo un abanico!

REVOLERA

Como luz en espiral — iris de color rodando — el capote iba girando en simetría puntual. El pelo del animal rozó en limpia burlería el lance, que desafia — rosa en pétalos deshecha — entre la muerte que acecha fallos de la teoría.

Revolera, alegre como campanillas de colores, cambiantes de surtidores sobre lo negro del lomo; mar de seda entre el aplomo del lidiador recto y leve que, en un movimiento breve de su mano, alza, arrebatada del ansia que busca y mata la ola de primor que mueve.

Diga el capote de ola, diga de seda y espuma; tenga suavidad de pluma, contornos de caracola; rícese como una gola la revolera flamante y sea, estampa arrogante, su aderezado perfil taurina rosa de abril que a España huele, fragante.





EN los primeros días de septiembre de aquel año, ya remoto, Colmenar «ardía en fiestas».

En todas las casas había «alojados», y en muchas más de uno y más de dos. Los generales paraban en las viviendas de los ganaderos, habiendo correspondido a ésta el honor de servir de cuartel general, que se instaló en la sala del piso de arriba, que vosotros llamáis el comedor, aunque yo a nadie he visto nunca comer allí. Con tal motivo, hubo un trajín regular durante los dos o tres últimos días, y, sobre todo, en la última noche, en la cual el general que mandaba las fuerzas dió una comida, que se celebró en este mismo comedor en donde ahora nos encontramos, la cual comida fué preparada y servida por soldados, y dicen que estuvo *la mar de bien*.

Precisamente el lance que te voy a referir empieza poco antes de dicha comida, que en realidad resultó cena. Nosotros estábamos, como de costumbre, reunidos con tu padre en la puerta, tomando el fresco, comentando la actualidad taurina y recibiendo las órdenes para el día siguiente, las cuales nos dió con alguna precipitación al ver que ya salían del Ayuntamiento y se encaminaban hacia acá el general en jefe, con sus ayudantes, acompañado del alcalde, del juez y de algunas otras autoridades. No me se olvidará mientras viva la cara de extrañeza que puso el señorito al oír a uno de los vaqueros, llamado Macario, por más señas, pedirle permiso para entrar a saludar al general.

—Pero... ¿tú le conoces?

—Sí, señor; de cuando estuve en Africa...

—Aguarda aquí un momento.

El general, que era un viejecillo muy listo, muy campechano y muy bondadoso, le dijo a tu padre, contestando a una pregunta.

—Que pase, que pase en seguida ese muchacho.

Se saludaron con mucho *afecto*, como si de verdad fuesen amigos.

—Usted, mi general, *carculo* que no se acordará de mí en este momento, porque ya hace tres o cuatro años que no nos vemos.

—Pues, verás: el nombre no me viene a los labios; pero la cara sí recuerdo haberla visto en Marruecos más de una vez.

El vaquero, un tanto envanecido, sin comprender que en ello andaba de por medio la indicación de su señorito, le dió algunos detalles de sitios y fechas, para acabar puntualizando:

—La última vez que nos vimos fué en el barranco del Lobo... Yo era uno de los que corrían hacia atrás... ¡Menuda regañina nos echó *vuelcelencia*!

—Pero hombre..., ¿no te da grima recordarlo?

—No, señor; yo soy pacífico de *nación* y en *jamás* me había visto en un *fregao* semejante.

—¿Y eso qué importa? ¡Alguna vez había de ser la primera! El hombre no debe volver la espalda al enemigo, pase lo que pase.

Viendo que Macario no tenía una prisa, y sobre todo por evitar las bromas de que era *ojecto*, tu padre le dió un *mandao* cualquiera a fin de obligarle a poner tierra de por medio, y luego le dejó un buen lugar, diciendo que en su oficio de vaquero al *cuidao* de los toros grandes era un verdadero valiente. Te lo digo según él mismo me lo contó al día siguiente, al referirme al lance, pues yo sentía mucha *curiosidad* por saber qué había *pasao* en la entrevista de marras.

Ni que decir tiene que no se volvió a hablar más del asunto; pero de allí a un mes, o menos, al darme las *instrucciones* relacionadas con el embarque de la

última corrida de aquel año, me advirtió varias veces:

—A la altura de la Venta de Martín saldrá a vosotros a caballo el general que estuvo aquí alojado durante las maniobras, el cual, a lo que se ve, está pasando unos días con su familia en la colonia de Villalba. Como tú irás a la zaga, indícale, en buenos términos, que se coloque junto a ti y procura que no le pasa nada. Nosotros iremos en la jardinera y aguardaremos vuestra llegada en el encerradero. Mucho cuidado con la fragua, y con los automóviles, y...

—Descuide usted, que todo se hará como es debido.

Como antes te decía, aquella era para nosotros la última corrida de la temporada, que resultaba al propio tiempo la primera de la siguiente. Voy a explicar este acertijo, aunque ya te estarás *maliciando* de lo que se trataba. Nos habían *sobrado*, después de atender todos los compromisos, cuatro toros, de escaso *jarapo*, como es natural, tratándose de las escurrideras, pero gorditos y con cabeza *proporcionada*, de los cuales todos pensábamos que harían un buen *apaño* para una corrida temprana del año siguiente, ya que el toro de cuatro años, al pasar a cinco, él solito se *transforma* y rehace, como por arte de magia. Pero cátrate que viene una empresa, de esas que no sueltan prenda hasta última hora, y pide nada menos que ocho toros para la corrida de feria de una Plaza de poco fuste, que, después de dicho esto, mejor será no traer a colación. Cuando se les contestó que tendrían que buscar otros cuatro animalitos en una ganadería diferente, no les gustó un pelo la solución, porque representaba más gastos, más jaleo y más pérdida de tiempo hasta encontrar quien tuviera por entonces toros del mismo cartel que los nuestros, sintiéndose además propicio a cederlos para el caso, ya que muchos ganaderos hacen ascos a las corridas de mitad y mitad, sobre que, a lo mejor, el dar cuatro toros les suponía descabalar una corrida justa. En vista de ello, los mismos empresarios propusieron que se hiciese el *agregado* de los cuatro utreros más descollados para que no se desigualaran, y con *efecto*, si la corrida resultaba a la postre desigual, era al revés, o sea que los toros chicos tenían más hueso, más peso y más cornamenta que los grandes, y hasta el pelo (un *colorao* y dos berrendos) trabajaba a favor de los utreros, a los cuales quince *dittas* a pienso en «El Prao del Señor», con el badén ya muy verdeguante, les había puesto en casa.

Por el motivo explicado, llevábamos dos encierros, pues aquí no somos partidarios de las juntas. Por delante iban los utreros, a cargo del ayuda del mayoral, y trescientos metros más atrás, los cuatrefios, que corrían de mi cuenta. El personal estaba compartido, es decir, que más bien la gente andaba escasa, aunque, como es de rigor, nos íbamos prestando socorro, en los compromisos respectivos, los unos a los otros.

En el sitio indicado, salieron a nuestro encuentro

el general y su ayudante. Yo los coloqué en el puesto debido, y tras de hacer algunas indicaciones, les aseguré que no pasaría nada, ya que la *conducción* se deslizaba normalmente y era de suponer que, como otras veces había ocurrido, encerráramos sin novedad. Aprovechando el refuerzo, me salí de la zaga para ponerme al costado derecho, *reemplazando* a «Matijuelas», al cual comisioné *pa* que se adelantase hasta la fragua a pedir por favor a los herreros que no machacasen ni se movieran de junto a la pared si es que querían asomarse a ver el paso del ganado.

Tan y mientras llegábamos, había tiempo suficiente para pasar a los utreros al segundo corral. Así que apenas le vi trasponer, sin notar nada anormal, dije a mi gente:

—¡A nosotros nos toca!

La marcha se deslizaba sin novedad, iniciando ya el *trotecillo*, que pronto se convertiría en carrera, cuando saltó la libre del contratiempo. Como no hay muerte sin ataque, yo le atribuí a que de la fragua salió muy de repente uno de los herreros, creyendo, sin duda, que ya había pasado todo el *ganao*, y al ver a aquel hombre tan renegrido y con su especial vestimenta, uno de los toros se *espavorizó*, dió un respingo, y cuando quisimos recordar, se había *caiao* entre el general y el ayudante, los cuales des-

* Cuentos del viejo mayoral *

“No se debe volver la espalda al enemigo”

aparecieron cada uno por su mano y ya no los volvimos a ver hasta que se presentaron en los balconillos en el momento de embarcar. Yo dudé un instante, o, mejor dicho, medio instante, acerca de lo que debíamos hacer con los tres toros, y, por fin, dije:

—¡Hala con ellos, que nuestros son!

Entraron como tres corderitos, mientras las *tro-pas de refuerzo* salían en persecución del fugitivo, al cual no tardaron mucho en meter en una cerquilla, en tanto llegábamos todos los demás vaqueros, llevando por delante a las dos barajas de bueyes. Con tal lujo de precauciones, el bicho, que era un *alma cándida*, no dió ni un ruido, y todo acabó bien, pues a pesar de la *briega* aún me sobraron a mí en la estación cerca de dos horas hasta la salida del tren.

Al final de nuestro condumio, Macario, un poco *entonado*, sacó la conversación de lo del barranco del Lobo, que ya era del dominio público, y así, para justificarse, empezó a sacar punta a aquello que le dijo el general de que no se debe volver la espalda al enemigo, a propósito del escabullimiento de los jefes. Me tuve que poner serio para cortar aquella conversación, diciéndole:

—Son dos cosas que no se parecen ni por el forro. Tú, el día de la batalla, estabas en la obligación de avanzar, y tenías veinte abriles. El general no está en edad de hacer locuras y no tenía el deber de ayudarnos en un incidente de nuestro oficio. Ha obrado muy cuerdamente saliéndose del terreno de juego, pues, cuando menos, lo que se debe hacer en estos casos es no servir de *rémora*. Yo he tenido algo de culpa porque le he ponderado tanto la seguridad de que nada pasaría, que si el respingo del toro, con el consiguiente escape, nos ha cogido a todos de susto, calcúlate lo que le habrá sucedido a él... ¿Qué querías?... ¿Qué hubiese entregado bonitamente el caballo?

Macario recogió velas y me contestó muy humilde:

—Usted disimule. Nunca le he visto tan *sulfurao*. Yo lo que digo es que *me se* ha hecho raro que un hombre tan *valientísimo* como él demostró ser en la guerra de Cuba, y en Filipinas, y en Marruecos, hoy *haiga estao* tan prudente.

—Esa es la palabra. Y no olvides, muchacho, que hay varias clases de valor. Ya ves..., con los toros, tú te arrimas como el que más, y con los moritos... no es que lo diga yo, lo has dicho tú mismo. Y para final, ahí va una moraleja en pocas palabras. Tú vas por la calle y ves que dos hombres se están *pegando* y no te quieres meter de por medio por *si cobras*; pues estás en tu derecho. Pero suponte que eres el sereno, o sea la *autoridad*; en ese caso no tienes más remedio que acudir..., y sea lo que Dios quiera. Porque ello entra de lleno en el cumplimiento de tu obligación... ¿Está claro?

LUIS FERNANDEZ SALCEDO



Por los ruedos del MUNDO



El momento de la bendición de los nuevos locales de la Peña «El 7», de Madrid



El presidente de la Peña «El 7», señor Martín «Thomas», saluda a los invitados a la inauguración de los nuevos locales (Fotos Lendinez)



Foto VALLS

En Barcelona se celebró un homenaje al novillero Antonio León, con ocasión de su total restablecimiento después de la grave cogida sufrida en la Ciudad Condal. Con el novillero se reunieron numerosos amigos y admiradores

DE GRAN INTERES PARA TODOS LOS AFICIONADOS TAURINOS ESPAÑOLES

Asamblea general taurina

Esta gran Asamblea, que celebrará la FEDERACION DE ASOCIACIONES Y CLUBS TAURINOS DE ESPAÑA los días 25, 26 y 27 de enero en el CIRCULO DE BELLAS ARTES, empezará las sesiones los dos primeros días a las 10,30 de la noche y el día 27 a las 11 de la mañana.

Los señores delegados deberán presentar la documentación que les acreditará como tal ante la Asamblea y retirar su correspondiente CREDENCIAL, a partir del día 25, desde las siete de la tarde, en el mismo local que ha de celebrarse la anunciada Asamblea.

LOS SEÑORES DELEGADOS ABONARAN LA CANTIDAD DE TREINTA PESETAS EN CONCEPTO DE GASTOS DE ASAMBLEA.

A esta magna Asamblea podrán asistir TODOS, ABSOLUTAMENTE TODOS LOS AFICIONADOS que lo deseen, PERO SIN INTERVENIR EN LOS DEBATES, pues solamente intervendrán los señores delegados nombrados por cada peña o club.

Madrid 18 de enero de 1957

LA COMISION ORGANIZADORA

LA TEMPORADA EN MARCHA

SUSPENSION EN ALMERIA

Aunque para recordar caso semejante hay que remontarse a la época de los almohades, el caso es que nevó en Almería y, por tanto, no pudo celebrarse la anunciada corrida de toros, en la que Enrique Vera iba a dar la alternativa a Rafael Mariscal en presencia del testigo Juan Antonio Romero. Si el tiempo no lo impide, como dicen los formularios clásicos de los carteles, se celebrará el festejo con el mismo cartel el próximo domingo.

RUMORES EN BARCELONA

Julio Aparicio, Paco Mendes y José Ramón Tirado serán —según informan desde Barcelona los duendes taurinos— quienes formen el cartel de Pascua en la Ciudad Condal, con ganado del campo salmantino.

El lunes de Pascua, que también es fiesta en Barcelona, se lidiarán toros andaluces, en un mano a mano entre Joaquín Bernadó y «Chamaco», que, como Icaro, necesita tomar tierra en las Ramblas para recuperar fuerza. Se dice también que habrá una novillada de postín si las auras mediterráneas soplan favorablemente en los días abrilinos.

Todo esto coincide con el viaje que Balañá ha hecho a Salamanca y Andalucía para ver qué toros son los que están más a punto para las primeras fechas de su temporada.

CARTELES EN MALAGA

La bella ciudad mediterránea se dispone a celebrar el aniversario de su liberación dentro de los —cada vez más importantes— festejos de invierno en dicho paraiso meridional. Se dará el día 8 de febrero una corrida de toros, lidiándose seis de Hidalgo por «Joselillo de Colombia», Joaquín Bernadó y Carlos Corpas, y el día 24 del mismo mes tendrá lugar una novillada, en la que Manolo Segura, Pepe Ortiz y Antonio Alberto, venezolano este último, pasaportarán novillos de Quesada.

POULY, EN ESPAÑA

Pasó por Madrid el que fué matador de toros francés —y en la actualidad, empresario y organizador de corridas— Pierre Pouly, para entrevistarse con su representante en España, don Joaquín Salas, y adquirir corridas de toros para ser lidiadas en las Plazas que él explota en Francia.

Pouly recorre varias vacadas de Salamanca para concretar sus compras, y antes de regresar a su patria realizará idéntico viaje a las ganaderías andaluzas y lusitanas.

PROYECTOS EN ALICANTE

En Alicante, la propiedad de la Plaza de toros ha prorrogado su contrato de arriendo a la viuda de don Alfonso Guixot. La inauguración de temporada se realizará el día 10 ó 19 de marzo con una novillada extraordinaria, con matadores de gran categoría y toros de acreditada ganadería, ya que se quiere rodear del máximo esplendor a este acontecimiento. La viuda de Guixot ha nombrado gerente de la empresa a su sobrino don Vicente Espada.

LA PLAZA DE VALDEPEÑAS

El Ayuntamiento de Valdepeñas ha anunciado el arrendamiento de la Plaza de toros de su propiedad para la celebración de los festejos taurinos en la misma durante la temporada comprendida entre el 15 de marzo y el 31 de octubre de este año. No se ha fijado cantidad mínima para el servicio, por lo que será adjudicada a la empresa que presente la proposición más ventajosa.

REUNION SINDICAL

El próximo jueves día 24, a las seis de la tarde, se celebrará en los locales del Sindicato Nacional del Espectáculo una reunión extraordinaria, a la que se convoca a todos los subalternos encuadrados en la agrupación sindical.

Dado el interés de los temas que se tratarán, se advierte la conveniencia de acudir a esta reunión para tomar parte en las deliberaciones.

RUEDOS LEJANOS

Orejas a «Litri» y Huerta en León. — «Chamaco» y Tirado triunfan en Monterrey. — Ordóñez, en la Monumental. — Cinco orejas a Mario Carrión en Quito

MEJICO

OVACION A MALAVER

En Acapulco se lidiaron toros de Santa Verónica, que cumplieron. El rejoneador Martín Aguirre estuvo acertado con los rejoncillos y las banderillas. Regular con el de muerte. Ovación. Félix Briones estuvo voluntarioso y valiente en sus dos enemigos, a los que mató de buenas estocadas. Dió vueltas en ambos. Jaime Malaver fué ovacionado en sus dos enemigos.

NOVILLADA EN GUADALAJARA

En Guadalajara se dió lidia a seis novillos de Ramiro González, que cumplieron. Emilio Rodríguez fué ovacionado en su primero. Se mostró superior en el segundo, al que mató de un estoconazo. Vueltas al ruedo. Américo Garza fué ovacionado en uno y aplaudido en el otro. Carlos Moreno fué ovacionado en ambos.

OREJAS A «LITRI» Y HUERTA

En León fueron lidiados toros de Armillas, que dieron buen juego. Rafael Rodríguez hizo una faena valiente, en la que sobresalieron naturales, ligados con el de pecho, adornos. Mató de una estocada.

Ovación, oreja y vueltas al ruedo. En su segundo, difícil, demostró inteligencia, matando con brevedad. Aplausos. Miguel Báez, «Litri», realizó en su primero una faena artística y de dominio. Estuvo regular con el estoque. Ovación. En el quinto estuvo mejor. Realizó un artístico trasteo y terminó de una estocada. Ovación, oreja y vuelta. Joselillo Huerta entusiasmó al público con una serie de naturales, rematada con el de pecho; desplantas valerosos. Mató bien. Ovación y oreja. En el sexto volvió a estar bien con la muleta, siendo ovacionado. Regular con el estoque. Ovación.

OREJAS A PATRICIA

En Matamoros fueron lidiados bravos novillos de La Plaza. Patricia McCormick, norteamericana, estuvo bien con el capote, superior con la muleta y mató de un estoconazo. Oreja y vuelta. En su segundo realizó otra brillante faena, a la que puso fin de un volapié. Ovación, orejas y vueltas. Pedro de la Serna y José Lavín cortaron una oreja a cada uno de sus respectivos enemigos.

APLAUSOS EN LA MEJICO

En Méjico se celebró la séptima corrida de la temporada. Toros de Santa Marta para Juan Silveti, Antonio Ordóñez y Alfredo Leal, que sustituyó a Antonio del Olivar, que no pudo llegar de España.



Por los

JOSELITO HUERTA TOREARA EN LA MONUMENTAL

Han llegado a un acuerdo el empresario Gaona y el apoderado Alberto Alonso Belmonte para la actuación de Joselito Huerta en la México. Huerta se presentará en Insurgentes el 3 de febrero. ¡Suerte, amigo!

COLOMBIA

MALA CORRIDA EN MANIZALES

En Manizales, y con lleno completo, se celebró una corrida con toros de Rocha, mansísimos, uno de los cuales fué devuelto al corral y sustituido por otro, también manso. César Girón se limitó a estar breve, matando pronto.

Paco Mendes tampoco pudo destacar, ya que le tocaron dos bueyes, y oyó un aviso en su primero y tres en su segundo.

El colombiano Pepe Cáceres, que se esforzó por agradar, logró aplausos en su primero, y en su último hizo buenas faenas, con verónicas y gaoneras. Con la muleta hizo una faena variada y artística y mató de dos estocadas. Dió una vuelta al ruedo.

CORRIDAS EN BOGOTA

Las próximas corridas en Bogotá han quedado ultimadas.

La primera será el domingo 3 de febrero y torearán Manolo Vázquez, Paco Mendes y Pepe Cáceres.

La otra está anunciada para el domingo siguiente, día 10, y si el resultado artístico de la temporada es grande, como se espera, se organizarán nuevas corridas de toros en la citada capital.

LLEGO PEPE CACERES

El diestro Pepe Cáceres fué recibido en el aeropuerto de Bogotá por muchos taurófilos, que prorrumpieron en vivas a Colombia y a España. Fué sacado a hombros hasta las oficinas de la Aduana. El lunes se le ofreció un banquete, con participación de numerosos taurinos, periodistas, apoderados, etc., etc. Entre ellos estaba don Andrés Gago.

TRIUNFAL CORRIDA EN QUITO

En Quito se ha celebrado una corrida extraordinaria, alentada la empresa para ello por las actuaciones triunfales de Victoriano Posada y Mario Carrión. El cartel del festejo, celebrado el día 20, fué un mano a mano entre los dos toreros españoles.

Victoriano Posada dió vuelta al ruedo en sus dos toros, a pesar de haber tenido mala suerte en sus dos enemigos por la mansedumbre de los mismos. A ambos les dió una lidia inteligente, dominando mucho.

Mario Carrión triunfó con verdaderas apoteosis, ya que cortó un total de cinco orejas de los tres bureles que le correspondieron. Tanto en su alegre toro sevillano como en la hondura clásica de sus faenas y el acierto con el estoque, estuvo en gran triunfador. Salió a hombros de la Plaza.

CONTRATOS DE PIMENTEL

Jerónimo Pimentel y Manuel Cadena Torres actuarán los días 20 y 27 de enero

ENTRE BARRERAS

DIRECTOR: «DON GONZALO»
Revista Radiofónica-taurina de la

Rueda de Emisoras R. A. T. O.

Teléfonos: 36 04 07 y 25 60 34

Redacción y Administración: CALLE DE JORGE JUAN, 27, MADRID



«Don Gonzalo» entrevista a don Pablo Parrondo, de la Peña taurina «La afición vallisoletana», para «Entre barreras», revista taurina de la Rueda de emisoras R. A. T. O. (Foto Torrecilla)

ESCUCHE TODOS LOS DOMINGOS

A LAS NUEVE Y CUARTO DE LA NOCHE

LA REVISTA TAURINA

ENTRE BARRERAS

A TRAVES DE LAS EMISORAS ESPAÑOLAS:

RADIO TOLEDO, Radio Cádiz, Radio Almería,
Radio Antequera, Radio Linares, Radio Córdoba,
Radio León, Radio Asturias y Radio Panamá

ruedos del MUNDO

en Guayaquil: 3 y 8 de febrero, en Cuenca: 10 y 17, en Quito, y el 22 y el 24, en Ambato.

VENEZUELA

CORRIDA EN CARACAS

En Caracas se celebró la primera corrida de la temporada actual con cuatro toros de la ganadería de Guayabita y dos de la mejicana Peñuelas, para Diamante Negro, Ricardo Balderas y Anselmo Liceaga, quien triunfó, cortando las únieas orejas de la tarde. Diamante Negro tuvo mala suerte con el lote de ganado, escuchando palmas en su primero y despachando brevemente el segundo de Guayabita, que fue mansurrón.

Balderas tampoco tuvo suerte en su lote de Guayabita, cuyo primero fue peligrosísimo y reparado de la vista el segundo, además de cornalón. Realizó inteligentes faenas y mató bien ambos enemigos.

Liceaga entusiasmó con la capa y muleta en su primero de Peñuelas, bravo y poderoso, y coronó su brillantísima labor con una soberbia estocada, por lo que le fueron concedidas las dos orejas de su enemigo. Su segundo fue más grande, en el que volvió a lucirse, realizando una lidia torerísima. Mató de media estocada y dos descabellos.

La empresa regaló un séptimo toro, de Peñuelas, que resultó muy bravo y permitió que se luciera Diamante Negro, quien consiguió una gran ovación. Liceaga y Diamante Negro salieron a hombros de la Plaza.

PERU

FESTIVAL EN ACHO

El pasado domingo tuvo lugar un festival benéfico en la Plaza de Acho, en la que alternaron los novilleros «El Nene», que cortó una oreja; «El Gitano», que cortó dos orejas; Urquiza, quien también cortó oreja, y Joselillo, Amador Vázquez y Navarro, que fueron aplaudidos en la lidia de seis novillos de Quedo, que resultaron bravitos. Hubo muy buena entrada.

FILIPINAS

CORRIDA MIXTA EN MANILA

En Manila se celebró el domingo una corrida de despedida al diestro mejicano Pepe Luis Vázquez, que vuelve a Méjico. Con él alternaron la torera norteamericana Bette Ford y el portugués Manolo Dos Santos.

Vázquez despachó a uno de sus enemigos de una gran estocada, y cortó las dos orejas y el rabo. En el otro, cumplió.

Bette Ford instrumentó una gran faena con la capa, pero estuvo desafortunado al matar en ambos de sus toros, en los que tuvo que realizar cuatro intentos por bicho.

Manolo Dos Santos se lució tanto con la capa como con la muleta, siendo aplaudido.

La nota de humor la dió uno de los toros, que saltó cinco veces la barrera y acometió a los cronistas taurinos.



En la Isla de San Fernando (Cádiz) se celebró un homenaje a nuestro corresponsal en Jerez, don Manuel Liaño. Junto al homenajeado, —que aparece leyendo unas cuartillas de gratitud—, toman asiento Rafael Ortega, Juan Antonio Romero, Belmonte y el director del diario «Ayer», de Jerez

POR ESAS PENAS

INAUGURACION DE LOS NUEVOS LOCALES DE LA PEÑA TAURINA EL 7

Los animosos y entusiastas aficionados que se agrupan en la Peña taurina El 7 —peña que ha merecido, con justicia, el título de «ejemplar»— han visto colmados sus deseos, largamente acariciados, de contar con un nuevo local amplio y bien dispuesto para sus reuniones. Durante mucho tiempo ocuparon la amplia estancia aneja a un bar próximo a Manuel Becerra, en cuyos alrededores viven la mayoría de los socios de la entidad, y así como su activo presidente, don Tomás Martín, «Thomas». La Peña compartía sus actividades entre ese local y otro de la plaza de Santa Bárbara, donde celebraba sus frecuentes coloquios sobre cuestiones taurinas. Ahora, como decimos, cuenta con nueva sede, instalada en el piso segundo de la casa número 2 del paseo del Doctor Esquerdo. La bendición e inauguración de los locales se celebró el pasado domingo, con asistencia de la casi totalidad de los socios y de otros muchos pertenecientes a otras sociedades taurinas de Madrid. Se sirvió una copa de vino español, y después, el socio de honor de la Peña, don Serafín Adame, «Don Inocente», pronunció una interesante charla, siendo presentado por el presidente de honor de la misma, don Carlos de Larra, «Cu-

rro Meloja». También pronunció unas palabras el presidente de la entidad, don Tomás Martín, «Thomas». Todos ellos fueron aplaudidos.

La Peña se dispone a reanudar sus coloquios a partir del sábado día 2 de febrero, con participación de relevantes personalidades del mundillo taurino, así como a organizar diversos campeonatos de juegos de sociedad y veladas para los familiares de los socios.

CONFERENCIAS EN EL CLUB

TAURINO MADRILEÑO D fi

El pasado día 19, en la Casa de Valencia se celebró la segunda conferencia del ciclo organizado por el Club Taurino Madrileño. Después de unas palabras del presidente del club, señor López Saceda, el gran aficionado don Luis Fernández Salcedo pronunció su charla, titulada «Los señoritos del melocotón», en la que, recordando un antiguo cuento, puso de relieve el gravísimo peligro que representa para la Fiesta el que los ganaderos le quiten la casta a sus toros para que puedan triunfar ciertos toreros y vender sus delicados productos a precios fabulosos, como ocurre en la actualidad, salvo honrosas excepciones.

La numerosísima concurrencia siguió con gran interés tan amena charla, ovacionando calurosamente al conferenciante en varias ocasiones y, sobre todo, al final.

VIDA TORERA

CONTRATOS PARA PACO MENDES

La empresa de la Plaza francesa de Ariés se ha firmado varias corridas de toros al diestro portugués Paco Mendes. La primera, para el próximo 22 de abril, y la última para el 22 de septiembre. Con las empresas de Beziers y Nimes tiene también apalabradas varias actuaciones, una de ellas para un mano a mano con Antonio Ordóñez.

CON RUMBO A HISPANOAMERICA

Curro y Rafael Girón salieron el martes con rumbo a Venezuela. Curro continuará viaje a Colombia, ya que toreará en Manizales, en su famosa feria. Rafael quedará en Venezuela. Con los hermanos Girón van su apoderado, don Fernando Gago, y la esposa y la hija de éste.

DURAN, AL CAMPO SALMANTINO

Se entrena en el campo sal-

mantino, en las fincas de don Manuel Arranz y don Antonio Pérez Tabernero, el diestro sevillano Antonio Durán. Antes había pasado unos días en la finca del ganadero portugués señor Panto Barreiro, donde participó en la tiente de becerras.

NUEVO APODERADO DE ANTONIO ANGEL JIMENEZ

El popular hombre taurino Manuel del Pozo, «Rayito», se ha hecho cargo del apoderamiento del diestro cordobés Antonio Angel Jiménez, al que ya ha firmado algunas corridas.

TIENTA EN COLMENAR

En la finca de Villares, del término de Colmenar Viejo, se celebró, con asistencia de gran número de aficionados, una tiente, en la que participaron los hermanos Girón, que lucieron su buen estilo con cinco vacas de la ganadería de don Enrique García. También par-

ticipó en la tarea el diestro local Enrique García, «el Tranquilo».

EL «LITRI» SERA APODERADO, SEGUN SE DICE, POR ANDRES GAGO

NOTICIAS de Méjico, recogidas por las emisoras de la capital azteca afirman que en la verdadera temporada las actividades toreras de Miguelito Báez serán regentadas por don Andrés Gago, conocido y competente aficionado y apoderado. La noticia, por ahora, es una más entre las muchas circuladas sobre tan apasionante tema invernal; pero no ha de pasar mucho tiempo sin que la veamos confirmada o desmentida por los hechos.

LA PLAZA DE BURGOS

La pasada semana ha sido resuelto por el Excelentísimo Ayuntamiento de Burgos el concurso convocado para el nuevo arrendamiento de la Plaza de toros de dicha capital, habiéndose adjudicado definitivamente la Plaza a los señores don Antolín Santiago y don Isidro Ortuño.



Noticias de Mario Cabré... Ahora está en Norteamérica. En la foto aparece acompañado de la actriz argentina Nelly Panizza, a bordo del «Yapeyu», escenario improvisado de una película. La foto está hecha en la bahía de San Francisco de California

ROBERTO DOMINGO Y GONZALEZ MARCOS, FRENTE A FRENTE



Roberto Domingo se ha inmortalizado en su «Autorretrato». Son tiempos gloriosos, cuando Joaquín Sorolla y Francisco Domingo Marqués le dejan en sus testamentos artísticos como único heredero. Después, ya lejana esa época, será Dios quien le proteja y le inspire

HAN transcurrido varios meses desde la muerte de Roberto Domingo, el plazo necesario para que la quietud en que le han dejado los hombres haya sido aprovechado por el gran pintor para posesionarse del espacio que le cabe en la gloria. Hoy, ya firme en el lugar de privilegio, me atrevo a romper ese silencio ante una ocasión excepcional ya que su vida y su arte van a ser comentados por el más significado de sus admiradores, el también pintor González Marcos. Pocas veces puede establecerse una comunicación directa entre dos artistas que se hallan en sitios tan dispares, máxime si la distancia es el infinito, porque el artista que habla está forjándose en la tierra la gloria que le llevará, si el balance es grato, a la cumbre que ya ha escalado quien figura en plena posesión de ella. González Marcos, frente a frente con el recuerdo y la admiración, está dispuesto al diálogo.

—Roberto Domingo ya se encuentra en el lugar de privilegio. ¿Fue dura la lucha por lograrlo?

—Si y no.

—¿Quiere explicarlo?

—Con mucho gusto. Afirmo, porque convencer a las gentes en arte es tarea sobrenatural; niego, porque don Roberto tuvo un maestro maravilloso en su padre.

—¿Fue también pintor?

—Y asombroso.

—¿En qué facetas?

—Paradójicamente, don Francisco Domingo Marqués pintó cuantas escenas y perspectivas se ofrecen a un artista, excepto temas taurinos.

—¿Por qué esa excepción?

—Acaso semejante eliminación tuviera su origen en la residencia, establecido en Francia, donde vió la luz su hijo Roberto, lejos de ambiente e impresionismo.

—¿Cómo nació Roberto Domingo en el arte pictórico?

—Desde muy pequeño le habían entusiasmado estos temas de tanto colorido, hasta que su padre le envió a España, a Madrid exactamente, en el año 1906.

—¿Con qué motivo?

—Como portador de un cuadro que un noble español le había solicitado.

—¿Y se quedó definitivamente en nuestra patria?

—Así fué. Para que emprendiera el camino trazado su padre le regaló el importe de dicha pintura, 25.000 pesetas.

—¿Qué representaba?

—Una escena de cacería.

—¿Qué edad tenía en aquella época?

—Era casi un niño, con sus veintidós años apenas cumplidos.

—¿Con qué virtudes empezó a ser tenido en cuenta?

Un tanto lejos del fulgor de las plazas de toros, de los días de corrida, que han sido, en definitiva, los que le dieron un porcentaje grande de su fama, Roberto Domingo acomete con seguridad el lado oscuro de la Fiesta de toros con la misma técnica y valentía que si se tratara de pintar toros y toreros llenos de luz en aquellas costas donde tanto heredó

—Le bastó con una sola: su impresionismo extraordinario.

—¿Tuvo una ascensión rápida y rotunda?

—Rápida, no; pero si rotunda.

—¿Cómo se refleja en sus cuadros ese impresionismo?

—Por su colorido vivo, brillante: fulgor de Plazas de toros, luminoso y mediterráneo, herencia valenciana, sorollesca.

—¿Existe la posibilidad de que en sus pinturas haya vestigios de Sorolla?

—No sólo la posibilidad, sino la certeza. Conviene recordar que la obra de Roberto Domingo es un injerto de Sorolla y su padre, ambos valencianos, mediterráneos.

—¿Sus matices?

—Por cuanto decimos, netamente robertianos, muy suyos merced a este injerto.

—¿Su técnica?

—Precisa. Tiene escenas de toros y toreros, de gitanos, de interiores de iglesias, donde el equilibrio entre el colorido y la exactitud del arte de hacer con los pinceles es verdaderamente notorio.

—Tanta perfección, ¿a qué significado benéfico?

—Si; ha creado una escuela: los que venimos después, buenos o malos.

—¿Pero algunos no trazan como don Roberto?

—Son aquellos que han tomado una

línea distinta, porque llegar a él es muy difícil.

—¿Puede decirse que usted es el más robertiano de todos?

—Si.

—¿Por qué?

—Porque he bebido en su fuente y me he alejado de él. He repetido su conducta.

—¿En qué forma ha sido esa separación?

—He sentido la viveza de su colorido para después emanciparme y seguir mi línea, más trágica y oscura.

—¿Cómo se identifica?

—Mis toros mugen, se duelen, sufren y, a la vez, embisten con alegría.

—¿Por qué esa contradicción?

—Creo que el secreto está en los matices de mi pintura.

—¿El secreto?

—Está en la medida justa de separación con la línea seguida por el gran maestro.

—¿Cree que don Roberto aceptaría su técnica?

—Tendríamos que llegar a su gloria para saberlo con certeza, aunque en mi vanidad desearía que así fuera.

—¿Qué le hace pensar?

—El haberme superado en la tragedia que imprimo con los grises a mis cuadros.

—¿Existe vanidad?

—Simplemente respeto.

—¿Pinta pensando en él?

—Nunca.

—¿Por qué sigue su línea entonces?

—Porque es la ley por la que nos regimos.

—¿Qué dirán los pintores que no le siguen?

—Que son personales.

—¿Están acertados?

—El mejor exponente de un pintor son sus cuadros, y con ellos, la cotización. El que haya encontrado la armonía entre el dinero y su arte es el único que puede decir con orgullo que el maestro es ajeno a su escuela, aunque, como digo anteriormente, sea discípulo suyo.

—¿De cuáles estará más satisfecho el maestro?

—Del que sea el mejor.

Roberto Domingo sabe positivamente quién es. Lo puso en la tierra y lo sabe ahora en el cielo con mayor motivo, donde su sabiduría e inspiración han llegado a la plenitud; donde en telas de purísimo lino traza con pinceles de espuma toros bravos que acometen a toreros sin miedo; gitanos que llevan en su tez verde aceituna nostalgias de un antiguo poderío, e interiores de iglesias que son santificadas apenas culmina la obra del artista, porque cuanto necesita para pintar se lo entrega Dios a la vez que recibe para su arte la herencia directa de El, digno sucesor de aquellos dos artistas valencianos que tanto influyeron en sus lienzos.

JUAN DE ASEÑO

(Fotos TORRES.)



Los toros penetran atropelladamente en los corrales: es una corrida del ganadero Samuel Flores, que González Marcos titula «Los tres primeros». En ellos se cumple con justeza la aseveración del pintor cuando dice que sus toros mugen, se duelen, sufren y a la vez embisten con alegría

La característica sobresaliente en el arte de Roberto Domingo es su impresionismo extraordinario. Sus capillas de plaza de toros tienen el ritmo solemne que pone el miedo en tarde de corrida. No hubiera sido necesaria la presencia del torero para así adivinarlo, pero el gran maestro, jugando con su facilidad creadora, ha querido pintar al hombre en actitud humillante para dar a su lienzo mayor humildad

A. R.—*Sevilla*. El infortunado matador de toros Pascual Márquez solamente toreó dos veces como novillero en Madrid: el 14 de julio de 1935 (presentación), acompañado de Eduardo Solórzano y Cayetano de la Torre, «Morateño», en cuya novillada se lidiaron cinco astados de Terrores y uno de Coquilla, y el 12 de septiembre del mismo año, en cuya fecha debía estoquear, mano a mano con «Venturita», ganado de Esteban González, pero no pudo acabar por haber sufrido una cornada grave en el muslo derecho.

J. B.—*Madrid*. Francisco Rabadán sufrió en esta Plaza de Madrid la gravísima cogida a que usted se refiere, el día 15 de junio del año 1941. Fué en una novillada en la que actuaron como matadores Bonifacio García, «Yoni»; Vicente Vega, «Gitanillo Chico», y Segundo Arana, y se lidiaron cinco toros de García Boyero y uno de Hidalgo Hermanos.

En efecto, Ramón Corpas, padre de los actuales matadores de toros de tal apellido, antes que banderillero fué matador de novillos.

Sí, señor, toreó en Madrid como tal novillero, donde hizo su presentación el día 6 de marzo del año 1927, alternando con «Gitanillo de Triana» y Carlos Susoni en la lidia de seis astados de Moreno Santamaría.

P. E.—*Cornellá (Barcelona)*. No aceptamos las consultas que se nos hacen referentes a concesiones de orejas y demás trofeos, por dos razones: la primera, porque se abusa de ellas considerablemente, y la segunda, porque tales premios carecen de importancia según sean las plazas donde se otorgan.

Los felices éxitos de que nos hablan las agencias informativas no tienen el mismo valor en todas las plazas; pensar que una faena premiada con dos orejas en Villanueva del Olvido puede ser igual que otra de igual premio en Valencia, es un error de mucho bulto que basta por sí solo para dar ineficacia y nulidad a tales galardones.

Una labor que a cualquier diestro le puede valer en Zaragoza o Bilbao una vuelta al ruedo, cuando más, seguramente que en el Hoyo del Monte le valdría las dos orejas y el rabo.

Y puede asegurarse que si Gutiérrez cortó una oreja en Sevilla, estuvo muchísimo mejor que Martínez cortando las dos, el rabo y una pata en Valdeolivos del Percance.

Si en las plazas de primera categoría se prodigan excesivamente tales premios, puede usted calcular la facilidad con que se dan en las de segunda y tercera.

V. R.—*Béziers (Francia)*. Las corridas de toros verificadas en Francia durante el año 1927 fueron quince, según la siguiente relación:

Mayo 8, Nîmes: Rafael «el Gallo», Antonio Sánchez y Manuel Martínez, cinco toros de Veragua y uno de Viret.

Junio 5, Burdeos: «Facultades», Manuel Martínez y «Lagartijo», seis de los Herederos de Hernández.

Idem, Ceret: Pouly y «Pepete IV», seis de A. Feraud.

Julio 3, Nîmes: Luis Freg, «Algabeño» y «Armillita» (Juan), seis de Palmella.

Julio 14, Burdeos: Juan Belmonte, «Armillita» y Pepe Belmonte, seis de don Julián Hernández.

Agosto 21, Bayona: «Valencia II», Antonio Márquez y Fuentes Bejarano, seis de Coquilla.

Agosto 30, Dax: Antonio Márquez, «Zurito» y «Cagancho», seis de Encinas.

Septiembre 4, Arlés: «Saleri II», Pouly y «Gallito de Zafra», seis de Alaiza.

Septiembre 11, Bayona: «Armillita», «Zurito» y Félix Rodríguez, seis de Villar, más dos de Anas-

LA MALDITA SINALEFA

Sabido es que el matador sanluqueño Manuel Hermosilla ejerció su profesión más tiempo en América que en España; sus viajes a los países de ultramar fueron frecuentes y sus paisanos pasaban largas temporadas sin saber noticias suyas,

Contratado una vez para el Perú, acudieron numerosos amigos al muelle de Cádiz para despedirle, y uno de ellos, después del abrazo de rigor, le dijo:

—¡Ojalá tengas buena acogida en Lima!

Y faltó poco para que el diestro empezara a golpear con él, pues al producirse una sinalefa por el enlace de la «a» de «buena» con la primera «a» de la palabra siguiente, parecía como si fuera una cogida lo que el mencionado amigo le deseaba.

tasio Martín para el rejoneador Luis Lopes, estoqueados por el novillero «Bonarillo».

Septiembre 18, Ceret: Corrida mixta. Luis Freg estoqueó cuatro toros y el novillero Romero Freg dos, los seis de Viret.

Septiembre 25, Nîmes: «Chicuelo», «Zurito» y «Andaluz», seis de Bueno.

Octubre 2, Béziers: Villalta, Fausto Barajas y «Lagartijo», seis de Samuel Hermanos.

Octubre 9, Nîmes: Mixta. «Pepete IV» estoqueó dos, y con otros dos se las entendieron el rejoneador francés Albert Lescot y el novillero «Canario». Las cuatro reses fueron de Viret.

Idem, Marsella: Mixta. Pouly y «Pedrucho» estoquearon un toro cada uno, y los franceses Mariotty y Campanier contendieron con cuatro, todos de Lescot.

Noviembre 6, Nîmes: Mixta. «Larita» mató cuatro toros de Hernández y el novillero «Rafaelillo» dos de Villalón.

N. O.—*Trebujena (Cádiz)*. Mire usted, como en materia taurina no hay aficionado que deje de considerarse como un pico de la Mirándola, todos entienden de ella una atrocidad y nadie se conforma con la opinión ajena si es opuesta a la suya, aunque se trate de una verdadera autoridad, pues también la pasión hace lo suyo.

Y todo se vuelve hablar de los cánones por aquí, de los cánones por allá, y dale que dale a los cánones y a los tratadistas, aunque no se haya leído de ellos absolutamente nada, que es lo que generalmente ocurre.

Los cánones taurinos no los lee casi nadie, entre los miles de almas que componen esa masa difusa que recibe el nombre de «afición».

Dejemos, pues, en paz a los tratadistas y hablemos de ellos con todo el respeto que merecen, ya que no les guardan el que es debido quienes los invocan sin saber cómo se llaman.

T. C.—*Toledo*. Se halla usted en lo cierto: el que fué notable picador Salustiano Fernández, «Chano», intentó ser antes matador,

y como novillero se presentó en Madrid el 13 de agosto del año 1893, en una corrida mixta en la que se lidiaron seis toros de don Félix Gómez. Los dos primeros fueron estoqueados por Paco «Fras-cuelo», que era matador de toros (aunque le costaba mucho matarlos), y a los cuatro restantes les dieron pasaporte José Rodríguez, «Bebe Chico», y el referido «Chano».

El fallecimiento de éste, en Madrid, ocurrió el 28 de enero de 1945.

S. F. Puesto que nos imponemos el deber de no emitir en este CONSULTORIO juicio alguno sobre cualquier torero contemporáneo, mal podemos dar a usted el que nos pide; pero como del diestro señalado en su carta existe una semblanza que puede servir para satisfacer su curiosidad, la damos a continuación:

*Torero trabajador
sin un bersonal estilo:
por no hundirse sudó el quilo,
siempre gris y sin sabor:
su carencia de color
la suplió con voluntad.
y aunque fué vulgaridad
todo lo que hizo en el arte,
siempre se echó a buena parte
su evidente probidad.*

F. V.—*Cieza (Murcia)*. En Abanilla se inauguró una Plaza de toros el día 14 de mayo del año 1922, y en ella tomaron parte como matadores Carmelo Sánchez, «Litri de Murcia», y el también murciano Antonio López Aroca, cuyos diestros estoquearon cuatro novillos de López Chicheri.

Según la información que tenemos a la vista, el mencionado «Litri» se mostró valiente y cortó la oreja del primer novillo, y López Aroca también fué aplaudido, sobre todo al banderillar «a porta gayola», con las cortas, teniendo a su hermano Miguel entre las piernas.

Es cuanto podemos decirle.

A. P.—*Valencia*. Con el título *El Clarín* existieron varios periódicos taurinos, siendo el más antiguo el que apareció en Madrid el 19 de junio del año 1850. Según el propio cosechero, se trataba de un «periódico taurino bullicioso y retozón, destinado a transmitir a la posteridad cuanto de bueno y malo ocurra en la coronada villa». Salía los miércoles, y mientras se publicó fué alma del mismo don Joaquín Simán, del Cuerpo Jurídico Militar, gran aficionado y gran apologista del espada sevillano Juan León, diestro fallecido en el año 1854.

Con igual título empezó a publicarse un periódico en Cádiz el año 1885, otro en el Puerto de Santa María el año 1888 y otro en Lima en 1892, sin contar con el que nació en esa ciudad el año 1922.

C. O.—*Madrid*. El que fué famoso ganadero don Vicente Martínez falleció el 25 de abril del año 1894, y la primera vez que a nombre de sus herederos (don Juan Pablo Fernández y don Luis Gutiérrez) se lidiaron en Madrid toros de tal vacada fué en la octava corrida de abono del año 1895, celebrada el día 9 de junio, con los diestros Mazzantini, «Lagartijillo» y «Bonarillo».

E. G.—*Valencia*. A juzgar por los datos que nos suministra usted, resulta que la primera vez que presencié una corrida de toros (novillada en este caso) fué el día 22 de junio del año 1902, pues en tal día torearon en esa capital los diestros citados en su carta: «Valenciano», «Rerre» y «Lagartijillo Chico». El ganado que se lidió en tal ocasión pertenecía a don Higinio Flores. Las banderillas de fuego quedaron suprimidas definitivamente en el año 1950.





Pase en redondo por bajo

(Grabado de «La Lidia», Año 1900.)